

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALENCIA**

**“San Vicente Mártir”**



**RESPUESTAS AL POSTHUMANISMO  
DESDE LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA**

**Máster en Antropología Personalista**

**Presentado por:**

**D. Carlos Martínez Encabo**

**Dirigido por:**

**Dr. Julio Tudela Cuenca**

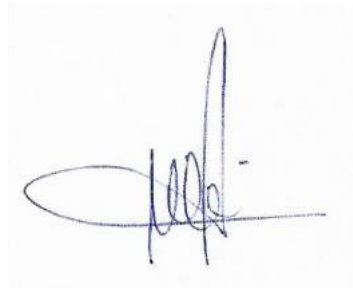
**Valencia, julio de 2018**

D./D<sup>a</sup> Julio Tudela Cuenca

CERTIFICA:

Que el trabajo titulado: RESPUESTAS AL POSTHUMANISMO DESDE LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA , ha sido realizado bajo mi dirección por el alumno/a D./D<sup>a</sup> Carlos Martínez Encabo

Valencia, 21 de Julio de 2018

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Julio Tudela Cuenca', is centered on the page. The signature is stylized and cursive.

Firmado: Julio Tudela Cuenca



# ÍNDICE

ÍNDICE.....	4
RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
Contextualización.....	9
Objetivos.....	10
Plan de trabajo y métodos .....	11
DESARROLLO.....	14
<u>1. Marco teórico</u> .....	14
<u>1.1. Marco antropológico y filosófico</u> .....	14
Ser humano y concepto de persona.....	15
La persona en la antropología personalista .....	15
Las tres dimensiones en el ser humano. Importancia de las mismas para una vida verdaderamente humana .....	17
La libertad del hombre como autodeterminación del mismo. ....	18
La trascendencia en el hombre .....	19
La plenitud en el hombre. ....	20
La importancia de los otros en la plenitud del hombre. ....	21
Las limitaciones en el ser humano .....	22
<i>Limitaciones ontológicas: tiempo, espacio</i> .....	23
<i>Limitaciones psicológicas: la atención, el sueño, el descontrol emocional</i> .....	25
<i>Limitaciones biológicas: cansancio, envejecimiento, enfermedad y muerte.</i> .....	27
<i>Limitaciones debidas</i> .....	28
<i>Limitaciones indebidas</i> .....	29
La superación de las limitaciones .....	29
<i>Legitimidad del afán de superación</i> .....	30
<i>Límites al afán de superación</i> .....	30
El problema del mal como tal, ¿mera limitación?.....	31
El tiempo en el hombre, ¿limitación o plenitud? .....	32
Formas de trascendencia en el hombre .....	34
<i>La fecundidad en la descendencia</i> .....	34

<b>La autotrascendencia</b> .....	35
La experiencia integral del hombre: integral entendida como la totalidad de la vida .....	36
Las etapas de la vida del hombre en su experiencia integral, necesidad de las mismas para una vida plena. ....	37
Base material de la vida psíquica y de la memoria. ....	38
La libertad en el hombre .....	40
<b>Causalidad y azar</b> .....	41
<b>Irreducibilidad de la libertad al azar</b> .....	42
Reduccionismo materialista. ....	43
<b>Reducción de la conciencia a conexiones neuronales.</b> ....	44
<b>Reducción de la libertad al azar.</b> .....	45
<b>La libertad como causalidad.</b> .....	46
<b>1.2. Marco bioético</b> .....	46
Principales modelos bioéticos .....	47
Bioética personalista .....	48
La dignidad irreducible de la persona en la bioética personalista .....	49
<b>1.3. Marco científico-técnico</b> .....	49
Posthumanismo, Transhumanismo y Postbiología .....	49
Estado actual de la ciencia en la superación de las limitaciones .....	51
Futuro de la ciencia en la superación de las limitaciones .....	51
Implantes técnicos para superar limitaciones indebidas .....	52
Implantes técnicos para mejorar el rendimiento humano .....	52
Técnicas de modificación genética .....	56
Modificaciones genéticas para superar limitaciones indebidas.....	56
Modificaciones genéticas para mejorar el rendimiento humano.....	58
Posibilidad científica de no envejecimiento .....	58
Píldoras de estabilización emocional .....	59
<b>1.4. Marco cultural actual</b> .....	61
Cultura hedonista actual .....	61
Reducción materialista idealizada de la plenitud humana al vigor y juventud...	62
Valores humanos perdidos en la cultura actual .....	62
<b>2. Discusión y Resultados</b> .....	63

<b><u>2.1. Proceso para llegar a la superación de las limitaciones del ser humano</u></b> .....	63
Proceso de superación de las limitaciones.....	63
<i>Experimentación con individuos</i> .....	64
<i>Selección de individuos</i> .....	64
<i>Eliminación de individuos no válidos (eugenesia)</i> .....	64
Bioética particular de la experimentación con personas sin posibilidad de consentimiento.....	65
Bioética particular de la experimentación con personas con posibilidad real de consentimiento.....	65
Bioética general de la experimentación con técnicas que afecten al resto de la humanidad.....	66
Bioética de las técnicas eugenésicas .....	66
<b><u>2.2 Destino final de la superación de las limitaciones del ser humano</u></b> .....	67
Ética de la superación de las limitaciones .....	67
Imposibilidad existencial de llegar al posthumano: permanente transhumanismo.....	68
Imposibilidad antropológica de llegar a la postbiología. ....	69
Ciencia ficción, realidad y ética de la superación de limitaciones. ....	71
<i>Mejoramiento físico general</i> .....	71
<i>Mejoramiento psíquico en general</i> .....	71
<i>Estabilización emocional y adicciones</i> .....	72
<i>Fijación e implantes de memoria</i> .....	72
<i>El trasplante de conciencia.</i> .....	73
<i>El trasplante de cuerpo.</i> .....	74
<i>La eterna juventud</i> .....	76
<b><u>2.3. “Limitación” de la experiencia integral del hombre “sin limitaciones”</u></b> .....	78
Las virtudes morales como perfección del ser humano.....	79
<i>La misericordia</i> .....	79
<i>El amor</i> .....	80
El sufrimiento como experiencia humana.....	80
<i>La aceptación del sufrimiento como crecimiento del hombre</i> .....	81
El hombre permanentemente insatisfecho.....	82
Ejemplos históricos de la superación de limitaciones.....	83
<i>Tecnológicos</i> .....	83
<i>Científicos</i> .....	83

<i>Médicos</i> .....	84
El afán de competitividad como límite de la experiencia de superación.....	85
La búsqueda de plenitud y la respuesta al sufrimiento y a la limitación humana .....	85
<i>La búsqueda de la paz del corazón en las filosofías orientales</i> .....	86
<i>La búsqueda de la sabiduría en la tradición filosófica griega</i> .....	87
<i>La revelación cristiana y la trascendencia</i> .....	87
<u>2.4. Síntesis de resultados</u> .....	88
CONCLUSIONES .....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	94

## **RESUMEN**

Sólo desde la Antropología Personalista y desde una Bioética Personalista se pueden analizar de forma certera los postulados del Posthumanismo y Transhumanismo. Cualquier otra antropología no permitirá estudiar todas las dimensiones de la cuestión y cómo afecta al hombre en su totalidad.

La ideología Posthumanista promete al ser humano la redención de sus males y lograr su plenitud, superando todas sus limitaciones e incluso alcanzando la inmortalidad o eterna juventud, mediante la aplicación de la tecnología. Ese posthumano constituirá una nueva especie que dejará atrás todas las limitaciones del ser humano tal y como lo conocemos. El proceso por el cual se dará esta transformación del humano en el posthumano es lo que conocemos como Transhumanismo.

El Posthumanismo reduce el hombre a su dimensión corporal, y elimina la trascendencia del mismo. Se afirma en este trabajo que determinadas promesas del posthumanismo podrán suponer en realidad un serio retroceso en humanidad, a pesar de realizar una cierta mejora de la vida corporal.

Los postulados del Transhumanismo deben someterse también a una seria reflexión y crítica desde su raíz, especialmente el utilitarismo con el que pretenden avanzar en sus investigaciones, prescindiendo de la dignidad radical de todo ser humano. No es admisible la experimentación con seres humanos. Se consideran especialmente peligrosos aquellos experimentos que puedan afectar a la descendencia y por ende al resto del género humano.

Se reivindica una ciencia que efectivamente ayude al hombre a mejorar su vida material, pero sin destruir a cambio su vida completa y respetando su dignidad.

**Palabras clave:** Posthumanismo, Transhumanismo, inmortalidad, eterna juventud, mejora del hombre, humanidad, dimensiones del hombre, Antropología Personalista, Bioética Personalista, trascendencia, sentido de la vida.



## **INTRODUCCIÓN**

### **Contextualización**

El Posthumanismo se presenta como uno de los mayores sueños del hombre, la auténtica redención de la humanidad: la forma definitiva en la que el hombre superará su condición limitada, sufriente e incluso temporal. Los visionarios y futurólogos de esta escuela se atreven a vaticinar que en cincuenta o cien años, los hombres alcanzarán la eterna juventud, no padecerán dolores, serán inmunes a las enfermedades, e incluso podrán cambiar de cuerpo a voluntad.

Evidentemente, a semejante sueño no podrá llegarse “de golpe”. Será necesario un periodo de transición en el cuál se vayan alcanzando poco a poco todas esas “mejoras” del ser humano. Es decir, un periodo en el cuál se desarrollará el Transhumanismo.

Lo que en principio podría parecer un sueño absurdo, gracias a los desarrollos científicos y tecnológicos en diversos ámbitos, electrónica, genética y biotecnología, podría convertirse en una realidad como demuestran los diversos avances que se están alcanzando.

Se hace necesaria una profunda reflexión a nivel filosófico, ético y científico para distinguir qué hay de ciencia ficción y qué hay de realidad en estos supuestos avances, y sobre todo si a nivel humano constituyen un verdadero progreso para el hombre; lo mismo que para evaluar los límites éticos que se deben contemplar en el proceso para alcanzar esa finalidad.

Para realizar esa reflexión es necesario contestar a la pregunta: ¿qué es el hombre? Sin una adecuada respuesta a la misma, cualquier consideración se quedará en una simple especulación. Se ve la antropología personalista como el marco filosófico más amplio para contextualizar la cuestión

## **Objetivos**

Objetivo general: analizar los fenómenos Transhumanista y Posthumanista desde la perspectiva de las principales corrientes bioéticas

Objetivos específicos:

1. Establecer el estado actual de la cuestión, tanto desde el punto de vista filosófico y antropológico (sin duda clave para responder a las preguntas planteadas), como desde el punto de vista bioético, científico y cultural.
2. Analizar y distinguir cuáles de los fines propuestos por el posthumanismo poseen base científica suficiente para ser realizables y cuáles son más propios de una novela de ciencia-ficción por carecer de fundamento científico real.
3. Analizar la ética del fin propuesto por el posthumanismo en sí mismo, al menos en los fines que se prevén como realmente alcanzables.
4. Valorar bioéticamente el proceso que sería necesario seguir para lograr el fin que propone el posthumanismo, al menos en los medios que se prevén como realmente ejecutables.

## **Plan de trabajo y métodos**

El plan de trabajo previo que se va a seguir es:

- Identificación de autores de referencia en el tema a tratar.
- Selección de fuentes:
  - o La principal fuente de búsqueda ha sido Internet. Dada la temática del trabajo interesan no sólo artículos académicos, sino también artículos de divulgación general, para captar la influencia cultural del transhumanismo.
  - o En ese marco de revisión general ha sido necesario distinguir qué fuentes tienen una base académica o científica real y qué fuentes son simples artículos de ciencia ficción. Precisamente a lo largo del trabajo se intentará evidenciar qué teorías corresponden a simple ciencia ficción y por qué.
  - o Para distinguir las fuentes académicas se ha empleado el criterio del número de referencias de la misma, y que sean citadas por autores de referencia.
  - o Se han rechazado fuentes redundantes o que no aportaran nuevas perspectivas y problemas a la cuestión de fondo.
  - o Por simplicidad, igualmente se han rechazado fuentes de “avances” técnicos en la cuestión cuando no aportan nuevos problemas antropológicos o éticos.
- Concreción de los marcos teóricos que afectan a la cuestión.
- Reflexión sobre el transhumanismo y posthumanismo a la luz de antropología personalista, buscando elementos concordantes y discordantes con la misma.

En cuanto al plan de exposición del trabajo, con el ánimo de conseguir cierta claridad sistemática se comenzará exponiendo los marcos teóricos que nos afectan, para después realizar la discusión de los puntos principales y llegar a algunas conclusiones fundamentadas. Se ve la necesidad de separar los marcos teóricos según las disciplinas específicas o ámbitos humanos en los que influyen:

- Marco antropológico y filosófico

- Marco bioético
- Marco científico y técnico
- Marco cultural

El método que se va a seguir dependerá del punto de vista desde el que vayamos abordando el problema:

- Descripción superficial y breve análisis de los adelantos técnicos que hacen posible el sueño transhumanista.
- Análisis de los aspectos antropológicos desde la experiencia integral, método propio del Personalismo Ontológico Moderno<sup>1</sup>. Inducción desde la experiencia integral o vivencia, hasta la comprensión; y posterior reducción o exploración para verificar esa misma experiencia. Se asume que esa experiencia integral es intelectual y sensible, y simultáneamente objetiva y subjetiva, abarcando a toda la persona en cuanto acto de la misma.
- Toda esta inducción desde la experiencia se realizará de forma inconsciente a lo largo del trabajo. Cada vez que se invoque la experiencia del hombre, o la experiencia universal de la humanidad, no se demostrará nada, pero se invocará a la reflexión para corroborar si es así o no.
- Carecemos de experiencia en el objeto final de este trabajo, pero a lo largo del mismo se afirmará que posthumano y hombre en realidad es lo mismo. Por lo tanto, para analizar muchas de las cuestiones se extrapolará la experiencia del hombre a la hipótesis de un hombre en las condiciones que propugna el posthumanismo.
- Puesto que va a ser una experiencia extrapolada a unas condiciones hipotéticas, no será posible cerrar el proceso efectuando la reducción. Para ello sería necesario conocer ya al hombre “mejorado” ideal del posthumanismo y preguntarle. Pero esto no es óbice para que una inducción sensata desde la experiencia integral del hombre nos permita hacer reflexiones y obtener conclusiones lógicas.

---

<sup>1</sup> Juan Manuel Burgos Velasco. *El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica*, Revista Quién Nº 1 (2015): 9-27.

- Los aspectos bioéticos se analizarán desde la perspectiva de la Bioética Personalista<sup>2</sup>, como única capaz de abordar las cuestiones de forma completa, como se concluirá en el marco teórico bioético. Se comentarán otros dos modelos bioéticos, pero únicamente como referencia o marco general.

---

<sup>2</sup> José Juan García. *Bioética personalista y bioética principialista. Perspectivas*, Cuadernos de Bioética XXIV (2013)

## DESARROLLO

### 1. Marco teórico

Comenzaremos el desarrollo de este trabajo por establecer el marco teórico necesario para poder desarrollar la discusión posterior.

Nick Bostrom, presidente de la World Transhumanist Association (WTA), define el Transhumanismo: “Movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal”<sup>3</sup>

De esta forma se plantea la aparición de un nuevo ser, el Posthumano, que superará definitivamente al ser humano y será prácticamente una nueva especie. El Transhumano será simplemente un producto del proceso necesario para llegar a la creación de la nueva especie del Posthumano. Todavía no habrá superado todas las limitaciones posibles. Más adelante volveremos sobre la distinción entre Posthumano y Transhumano en este mismo marco teórico.

Veo necesario enmarcar nuestro estudio, primeramente en una antropología y una ética adecuadas, en las posibilidades reales de la tecnología, y en la cultura actual.

#### 1.1. Marco antropológico y filosófico

Es evidente que tratándose de un movimiento científico y cultural que de tal forma afecta al ser humano, es imprescindible plantearse previamente qué es el hombre. Es decir, necesitamos una antropología sólida y verdadera que nos permita tener una perspectiva completa del hombre. Sin esa base antropológica, es inútil intentar ninguna

---

<sup>3</sup> Nick Bostrom, *Intensive Seminar on Transhumanism*, Yale University, 26 June 2003. Cita extraída del artículo de Elena Postigo, *Transhumanismo y Posthumano: principios teóricos e implicaciones bioéticas*, Bioéticaweb.com

aproximación al problema, puesto que careceremos de cualquier referencia sobre el mismo objeto del estudio.

Si no fuese posible contestar en toda su profundidad a la cuestión de lo que es el hombre, dada su evidente complejidad, al menos sí sería necesario contar con una aproximación descriptiva que englobe todo lo que conocemos sobre el hombre.

### ***Ser humano y concepto de persona.***

Efectivamente, el concepto de persona no es fácil de definir. Disponemos de la definición clásica de Boecio: “Sustancia individual de naturaleza racional”<sup>4</sup>. Pero claramente es insuficiente para comprender lo que es una persona.

Tampoco vamos a entrar en el debate de la relación entre ser humano y persona. Para el alcance de este trabajo, nos conformamos con indicar que para nosotros es equivalente. Es decir, todo ser humano es persona. La afirmación recíproca, si puede haber personas que no sean seres humanos, no nos interesa ni va a afectar a nuestro desarrollo.

Por lo tanto, si alcanzamos el concepto de persona, al menos de una forma descriptiva, estaremos alcanzando igualmente la noción de “Ser humano” que podrá fundamentar cualquier reflexión sobre el Transhumanismo o Posthumanismo.

### ***La persona en la antropología personalista***

Dicho concepto de persona es precisamente el núcleo de la Antropología Personalista. Según la misma podemos describir el concepto de persona: *La persona es un ser digno en sí mismo pero que necesita entregarse a los demás para lograr su perfección, es dinámico y activo, capaz de transformar el mundo y de alcanzar la verdad, es espiritual y corporal, poseedor de una libertad que le permite autodeterminarse y decidir en parte no sólo su futuro, sino su modo de ser; está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente.*<sup>5</sup>

Además de esta descripción-definición podemos destacar una serie de notas fenomenológicas o experienciales de la persona que nos ayudan a tener más claro el concepto<sup>6</sup>:

---

<sup>4</sup> Boecio, *Liber de persona et duabus naturis contra Eutychem et Nestorium*. Cita tomada de Burgos Velasco, Juan Manuel, *Antropología: una guía para la existencia*: 39.

<sup>5</sup> Juan Manuel Burgos Velasco. *Antropología: una guía para la existencia 5ª Ed.* (Ed. Palabra, 2013): 37

<sup>6</sup> Burgos, *Antropología*: 44-51

- Es subsistente. Siempre es la misma, aunque pueda estar sujeta a cambios.
- Tiene una intimidad y una subjetividad. Es un quién autónomo, no un algo, sino un alguien, un yo capaz de decidir sobre sí mismo y ponerse frente al mundo.
- Tiene una corporalidad, que está sujeta al espacio y al tiempo.
- Es un ser abierto. No es un ser cerrado, sino que necesita trascenderse y salir de sí mismo para desarrollarse con plenitud.
- Es binario. Existe el hombre, y existe la mujer. Dos formas diversas de ser persona, no intercambiables.
- Tiene una dignidad radical, y nunca puede ser instrumentalizada.

Esta última nota de la persona es absolutamente fundamental. De suyo podríamos afirmar que sólo la persona es digna en sí misma de esta forma radical. Esa dignidad es constitutiva propiamente de la persona, de tal forma que le confiere un valor absoluto, y a la vez es el mismo fundamento de cualquier derecho del hombre. Precisamente por su dignidad, podemos afirmar que cada hombre y cada mujer son absolutamente irrepetibles e insustituibles. Esto nos lleva a una afirmación fundamental que tendremos que rescatar más adelante en nuestra reflexión posterior: *La persona no está al servicio de la especie humana, ni los hombres somos intercambiables*<sup>7</sup>.

Dentro de la persona podemos distinguir tres dimensiones<sup>8</sup>:

- Corporal
- Psíquica.
- Espiritual.

Y a su vez en cada una de esas tres dimensiones manifiesta tres capacidades específicas del ser personal:

- Capacidad de conocer (Conocimiento)
- Capacidad de tender, de querer libremente algo (Dinamismos)
- Capacidad de apegarse, de adherirse vivencialmente a algo (Afectividad)

Cualquier otro concepto de persona sería incompleto y no aportará suficientes claves para la reflexión sobre el Transhumanismo y el Posthumanismo.

---

<sup>7</sup> Burgos. *Antropología*: 51

<sup>8</sup> Burgos. *Antropología*: 64



### ***Las tres dimensiones en el ser humano. Importancia de las mismas para una vida verdaderamente humana***

Nos detendremos brevemente en este punto para preguntarnos acerca de las tres dimensiones del ser humano. ¿Son todas específicamente humanas? ¿Podríamos decir con propiedad que el ser personal reside únicamente en algunas de ellas? ¿O realmente son inseparables para constituir lo que denominamos persona?

Que el ser humano tiene un cuerpo es absolutamente indiscutible por la experiencia directa de todo hombre. Dando un paso más, en una sana experiencia debemos afirmar que el hombre *es su cuerpo*<sup>9</sup>. Aunque este tema podrá ser cuestionado por algunas corrientes posthumanistas, como veremos más adelante, no hay ninguna experiencia de lo contrario: cuerpo y persona nos aparecen a la experiencia como absolutamente inseparables.

Para el descubrimiento del espíritu humano en cambio es necesario hacer una reflexión posterior sobre la misma experiencia. El principal argumento es que nadie da lo que no tiene. Algo inmaterial sólo puede tener un origen inmaterial. Únicamente acudiendo a la realidad del espíritu podemos explicar determinadas experiencias subjetivas del hombre. Lo contrario sería un reduccionismo materialista que, a duras penas, podrá explicar muchas de las realidades específicamente humanas: el amor y el odio, la generosidad y el egoísmo, la originalidad y la rutina, la alegría y la tristeza, etc. Y sobre todo, la libertad y la conciencia. Más adelante tendremos que volver sobre este punto.

Y por último, debemos afirmar la existencia de una realidad o dimensión intermedia entre la corporal y la espiritual: el psiquismo humano. Estamos sujetos de alguna manera a nuestras emociones y estados de ánimo. Si bien no nos determinan, sí condicionan de alguna forma nuestra percepción y reacciones. Nuestra sensibilidad es algo que difícilmente se puede encajar en nuestra corporalidad, y por otro lado está muy unido al espíritu.

La experiencia nos indica que la vida del hombre está siempre interrelacionada en estos tres niveles o dimensiones. Una persona equilibrada, o lo que denominamos como tal, desarrolla todas ellas: un cuerpo, mente y alma cultivados. Es inconcebible un desarrollo únicamente corporal sin un desarrollo mental equivalente.

---

<sup>9</sup> Ramón Lucas Lucas. *Explícame la persona* (Italia, Ed. Edizioni Art, 2010): 18.

De la misma forma, podemos afirmar, fruto de la experiencia, que un hombre que no cultiva su espíritu, aunque no sea con afán trascendente, será un ser humano “embrutecido”. Nos estamos refiriendo a un nivel básico. ¿Quién no es capaz de contemplar por lo menos la belleza de un bebé en brazos de su madre, o de una puesta de sol? ¿O quién no es capaz de emocionarse con un drama bien narrado en una buena película? Afirmamos que la contemplación de una belleza que no reporta una satisfacción física o psicológica, tiene que pertenecer necesariamente al nivel espiritual.

En definitiva, y sin entrar en mayores profundidades descriptivas, el hombre, cuando lleva una vida verdaderamente humana tiene experiencias que abarcan siempre esos tres niveles de forma integrada. Es más, no es posible separarlos: “*Javier es todo, la persona completa en todas sus dimensiones.*”<sup>10</sup> Pretender eliminar la vida propia de cualquiera de ellas, supondría un reduccionismo y una falsedad para el hombre.

### ***La libertad del hombre como autodeterminación del mismo.***

Un tema central y determinante para entender lo que es el hombre es preguntarse qué es la libertad.

Ser libre implica capacidad de elección y capacidad de aceptación. Pero sobre todo, el acto libre, para ser calificado como tal, debe nacer de la intimidad de la persona, sin coacción o determinación previa ninguna.

De alguna manera, lo característico de la libertad es que el querer (la voluntad) se determina a sí mismo: quiero porque quiero. Y el querer, a su vez, determina el mismo ser de la persona: me constituyo en lo que quiero. Esa estructura esencial de la libertad permite entender a su vez a la misma persona en su devenir: “*La libertad consta, pues, de elección y de autodeterminación.*”<sup>11</sup>

La persona, precisamente por esa condición libre, se autoposee<sup>12</sup>, y ejerciendo su libertad, se autodetermina. Decimos que un hombre es fontanero, porque en el ejercicio de su libertad realiza obras de fontanería de forma profesional. Y ese ejercicio le determina como fontanero, e incluso modificará su forma de ver la vida.

---

<sup>10</sup> Burgos, *Antropología*: 67

<sup>11</sup> Burgos, *Antropología*: 168

<sup>12</sup> Burgos, *Antropología*: 168

Una anécdota que refleja muy bien esta autodeterminación del hombre: un mismo escaparate de una tienda de ropa es observado por personas con distintas profesiones. Una modista se estará fijando propiamente en los modelos y tendencias de la temporada, un economista o empresario podrá estar mirando la política de precios y descuentos, pero seguro que un electricista-iluminador se habrá fijado en detalles que para los demás habrán pasado inadvertidos (si se ha utilizado luz cálida o neutra, el tipo de focos y número de los mismos, etc.). El ejercicio de su libertad previa ha condicionado incluso la forma de ver el mundo de cada uno. Perciben cosas diferentes en un mismo hecho.

Pero es muy importante destacar que “*la capacidad de autodeterminación humana es limitada*”<sup>13</sup>. En principio, el hombre no puede rehacerse completamente a su voluntad: “*la naturaleza humana no es modificable*”.<sup>14</sup>

Hemos dicho “en principio”, porque precisamente el Posthumanismo que estamos analizando va a cuestionar esta afirmación. Va a pretender que la naturaleza humana pueda ser plenamente modificada a su voluntad.

Las dos preguntas que debemos hacernos entonces son:

- El límite a la autodeterminación de la persona por medio de su libertad, ¿es algo únicamente extrínseco, que le viene de su propia naturaleza? ¿O por el contrario la misma libertad es limitada?
- Y si la libertad puede modificar la misma naturaleza del hombre, ¿puede hacerlo a su vez de forma ilimitada? ¿O se encontrará con una cierta frontera a partir de la cual no podrá continuar a riesgo de destruirse a sí misma?

No vamos a responder ahora a estas dos preguntas. Para ello deberemos reflexionar sobre la experiencia humana hipotética que se podrá dar en el supuesto Posthumanista, y sobre todo, sobre la realidad o ficción de lo que pretende ese supuesto. Durante nuestro análisis posterior volveremos a ello. Precisamente la respuesta a estas dos cuestiones será determinante para entender el mismo postulado Posthumanista.

### ***La trascendencia en el hombre***

Otra pregunta clave sería entender si el hombre es trascendente o no.

---

<sup>13</sup> Burgos, *Antropología*: 171

<sup>14</sup> Burgos, *Antropología*: 172

Es decir, ¿tiene una proyección o llamada hacia otros, o se agota en sí mismo? Y a su vez cabe preguntarse por su propio destino al llegar la muerte, ¿tiene un final que acaba simplemente en la destrucción o por el contrario se puede encontrar un sentido final?

Es evidente que la respuesta a estas preguntas vendrá totalmente determinada por la visión antropológica que se tenga del hombre<sup>15</sup>. Claramente, desde nuestra posición antropológica personalista vamos a dar una respuesta afirmativa a ambas preguntas.

Desde una experiencia puramente “horizontal” o mundana es realmente difícil responder a la cuestión del sentido de la muerte. Obviaremos de momento esta cuestión, y volveremos sobre ella durante el análisis del desafío posthumanista.

En cambio sí es posible dar una respuesta a la primera preguntad desde la experiencia vivencial del hombre. Sí es trascendente. La experiencia demuestra que el hombre no se agota en sí mismo, y cuando dirige su vida exclusivamente a sí mismo, o a su propia satisfacción, se genera un gran vacío existencial. En cambio, cuando en su vida aparecen los otros, desde el punto de vista de la donación y ayuda mutua, todo cobra un nuevo sentido. No vamos a intentar demostrar aquí esta afirmación. Basta con constatar que corresponde al testimonio unánime de la experiencia universal del hombre a lo largo de toda la historia, desde sus comienzos: la necesidad del otro<sup>16</sup>. Incluso un paso más: “*El amor es parte esencial de la felicidad*”<sup>17</sup>

En nuestra reflexión y análisis posterior tendremos que tener muy en cuenta esta realidad: nada que aparte al hombre de su trascendencia sobre los demás, del amor en definitiva, se puede recibir como algo verdaderamente bueno para el hombre, aunque consiga bienes a otro nivel.

### ***La plenitud en el hombre.***

Hablar de plenitud en el ser humano, implica hablar de plenitud en todas sus dimensiones: corporal, psicológica y espiritual.

Podríamos identificar plenitud corporal como un estado de salud y vigor que permita al hombre realizar todas sus funciones con normalidad, a la vez que pueda tener

---

<sup>15</sup> Lucas Lucas, Ramón. *El hombre, espíritu encarnado* (Ed. Sígueme 2008): 311 y ss.

<sup>16</sup> Burgos, *Antropología*: 277

<sup>17</sup> Burgos, *Antropología*: 292

satisfechas todas sus necesidades en ese nivel. Claramente se ve que es un nivel muy básico o primitivo de plenitud. Nadie se sorprenderá de que un hombre sano, vigoroso, con todas sus necesidades materiales cubiertas —buena alimentación, buen vestido, buen descanso, buena casa, nutrida cuenta corriente, buen coche y demás— pueda atravesar un proceso de profunda tristeza por un fracaso laboral. Y mucho menos si la causa es la pérdida de un ser querido. Son bien conocidos los casos de millonarios o actores que en la cima del éxito material han llegado incluso al suicidio, de forma aparentemente inexplicable. Y al revés, existen infinidad de personas que en medio de unas ciertas carencias materiales encuentran gran satisfacción en un hobby o un deporte, e incluso todos conocemos casos de personas que en medio de grandes dificultades y frustraciones materiales están felices en sus hogares y con sus seres queridos.

Sin entrar en mayores profundidades, si bien es cierto que para sentirse realizado el hombre necesita sentirlo en todo su ser, las anteriores experiencias nos permiten afirmar que muy por encima del nivel de plenitud corporal se sitúa el nivel de plenitud psicológica (por ejemplo, sentirse útil), y más alto todavía encontraremos el nivel de plenitud espiritual (amar y ser amado).

### ***La importancia de los otros en la plenitud del hombre.***

Es clave por tanto considerar que la plenitud del hombre no se alcanzará nunca en su individualidad considerada exclusivamente y prescindiendo de sus relaciones con los demás, especialmente de su amor.

La experiencia universal del ser humano corrobora totalmente esta afirmación. Sin los demás, el hombre no llega a su felicidad. Bien es cierto que en muchas ocasiones el egoísmo proyecta un tipo de relaciones utilitaristas, pero en ningún caso se podrá afirmar que eso lleva a una auténtica amistad y plenitud.<sup>18</sup>

Sin saber muy bien por qué, necesitamos de forma radical a los demás en nuestras vidas para lograr un cierto punto de equilibrio. Hasta la persona más egoísta necesitará al otro. Una persona aislada, por más satisfacciones corporales que pueda darse, se quedará de alguna forma incompleta. Es bien conocido cómo encerrándose en uno mismo se genera una personalidad poco equilibrada.

---

<sup>18</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco: libro 8. De la amistad*.  
[https://es.wikisource.org/wiki/%C3%89tica\\_a\\_Nic%C3%B3maco:\\_Libro\\_8](https://es.wikisource.org/wiki/%C3%89tica_a_Nic%C3%B3maco:_Libro_8)

En determinadas sociedades avanzadas, como por ejemplo en Japón, llama la atención el fenómeno de la soledad en personas de edad avanzada y las respuestas inverosímiles que se están dando al mismo: cárceles repletas de ancianos que deciden delinquir y provocar su pena de prisión, simplemente para sentirse acompañados en las mismas.<sup>19</sup>

Sería complejo analizar ahora lo específico y constitutivo de la relación de amor que se puede dar entre personas y los tipos del mismo, pero como ya se ha comentado anteriormente es innegable la profundidad de la experiencia de ser amado y de amar.

En definitiva, los otros, los demás, son absolutamente fundamentales en la búsqueda de plenitud del ser humano.

### ***Las limitaciones en el ser humano***

Una vez introducido, aunque muy brevemente, el concepto de persona, lo que supone y lo que le confiere dignidad y plenitud, corresponde preguntarse por sus limitaciones: qué es lo que limita al hombre y qué tipo de limitaciones podemos distinguir en el mismo.

Nos interesa especialmente preguntarnos por estos aspectos, ya que la propuesta Posthumanista persigue como su objetivo principal la superación de las limitaciones en el ser humano: ¿cuáles son esas limitaciones? ¿Son realmente superables?

Sin pretender ser exhaustivos, sino más bien descriptivos, vamos a analizar tres ámbitos:

- El ontológico. Las limitaciones específicas del mismo ser de la persona. Afectaría a todas las dimensiones del ser personal.
- El psicológico, que añade un escalón más al anterior, específicamente dentro de la dimensión psicológica del ser humano.
- Y el biológico, obviamente específico de la dimensión corporal.

Y por otro lado, realizaremos una distinción entre lo que vamos a denominar limitaciones “debidas” y limitaciones “indebidas”. Es decir, aquellas limitaciones que

---

<sup>19</sup> Artículo: <https://www.religionenlibertad.com/carceles-repletas-ancianos-que-delinquen-para-buscar-compania-asi-huyen-63243.htm>

corresponden al ser humano por el mismo hecho de ser “humano” y no otra cosa, y aquellas limitaciones que no tendrían por qué estar presentes en el mismo.

### **Limitaciones ontológicas: tiempo, espacio**

Comenzaremos por preguntarnos por las limitaciones específicas de la persona por el mismo hecho de ser.

¿Acaso la persona es un ser ilimitado? Ciertamente no, y no hace falta más que razonar con cierta claridad para darse cuenta de esa realidad. Pero, ¿qué es lo que le limita en su primer nivel de ser?

Podemos afirmar que los principios de limitación de todo ser son el tiempo y el espacio. Un ser que no estuviese sujeto a un tiempo y a un espacio simplemente diremos que es eterno e inmenso o infinito.

Filosóficamente preguntarse por el espacio y por el tiempo es preguntarse por dos problemas de primera magnitud largamente estudiados y por supuesto sin respuesta unívoca.<sup>20</sup> Pero sí podemos afirmar como una posición más sólida que ninguno de los dos tiene entidad en sí mismo: los percibimos como el límite de los seres que conocemos. Todo ser finito está sujeto a una sucesión, un antes y un después, que es el origen de la temporalidad. Hay siempre un antes y un después, como mínimo un antes y un después de su mismo existir por el mismo hecho de ser finito. Y por otro lado, todo ser finito está sujeto a una espacialidad, no ocupa el mismo lugar que otros seres, y asimismo no ocupa todos los lugares que percibimos que podría ocupar: está limitado en sí mismo.

De nuevo sin entrar en mayores profundidades que exceden el objeto de este trabajo, podemos afirmar que el ser humano está sujeto a un tiempo y a un espacio. En sus dimensiones psicológica y espiritual es más difícil introducir el concepto de limitación espacial, pero sin duda la respuesta es afirmativa cuando nos preguntamos por su temporalidad o sucesión: el ser humano es un ser sujeto a cambios y evolución, y por tanto es un ser limitado, puesto que no abarca todas sus capacidades de forma simultánea.

---

<sup>20</sup> Manuel Carreira Vérez. *Metafísica de la materia*. (Universidad Pontificia de Comillas, 2001).

Es una obviedad decir que jamás el ser humano podrá superar su limitación temporal: no puede volver a vivir lo ya vivido. La sucesión siempre es unidireccional, por eso percibimos el tiempo como una flecha que transcurre en una única dirección.

Es también una obviedad decir que jamás el ser humano podrá superar totalmente su limitación espacial. Podrá, eso sí, superar su limitación actual (¿quién esperaba hace unos siglos que se podría cruzar el Atlántico en menos de 10 horas, o que se pudiera conversar con alguien a 13.000 Km de forma prácticamente instantánea?). Pero siempre se encontrará frente a un nuevo límite.

Consecuencia directa de la limitación espacio-temporal del ser humano podemos considerar las limitaciones en el nivel espiritual del hombre: la limitación en su entendimiento, la limitación en su voluntad y la limitación en su misma afectividad.

El entendimiento del hombre es limitado y precisamente por eso está sujeto a la ignorancia, al error y al engaño, como podemos comprobar en la experiencia universal del ser humano. Podemos afirmar con certeza que esa limitación es absolutamente insuperable: siempre existirá lo desconocido, la duda, la equivocación, el margen de error. Pretender lo contrario, además de petulante, sería radicalmente estúpido. Igualmente la libertad del hombre, por el mero hecho de ser limitada, es atraída en innumerables ocasiones hacia objetos que apartan al hombre de su bien objetivo, incluso a sabiendas del mal que conlleva, como también demuestra la experiencia universal del hombre. Y aun llamada a la grandeza, tampoco es capaz nuestra libertad de querer todo lo bueno, debe conformarse con cariños a su altura. En definitiva, la misma afectividad del ser humano es voluble y no permanece fija en lo conveniente para él mismo. Podemos llegar a ser atraídos por algo que causa nuestro mal, y a pesar de todo, y misteriosamente, arrojarse a ese “pozo”.

¿Hasta qué punto estas limitaciones espirituales son connaturales al mismo ser limitado del hombre? ¿O por el contrario constituyen una limitación sobreañadida al mismo? No podemos responder a esta pregunta en el marco de este trabajo, puesto que abandonaríamos la perspectiva meramente filosófica y entraríamos de lleno en el misterio del pecado original. Para nuestro objetivo actual, basta con comprobar que en la experiencia universal de la humanidad no se puede encontrar a nadie que carezca de estas limitaciones de su entendimiento, voluntad y afectividad.



### **Limitaciones psicológicas: la atención, el sueño, el descontrol emocional**

A un nivel más específico, aunque por supuesto relacionado con el anterior, vamos a describir otras limitaciones características del ser humano: la limitación de su atención a más de un suceso, la necesidad del sueño y el descontrol en nuestras emociones.

Es notorio que no podemos atender a varios acontecimientos simultáneamente. Es más, la incapacidad de no-atender supone un problema tan grave que desemboca justo en lo contrario. No nos referimos a la limitación temporal de la atención a un mismo hecho, que también existe y comentaremos más adelante.

Ya hay muchos estudios, corroborados gracias a las modernas técnicas de neuroimagen funcional<sup>21</sup>, en los que se comprueba cómo la corteza pre-frontal cerebral se ocupa de filtrar los diversos estímulos que percibe nuestro cerebro para que se focalice exclusivamente en uno de ellos. Cuando ese mecanismo de filtrado no funciona adecuadamente se produce el conocido TDA o TDAH (Trastorno por Déficit de Atención, con o sin Hiperactividad). Es decir, —y discúlpese la reducción del problema— cuando se “atiende todo” se termina por ser incapaz de “atender a algo”. Nuestro cerebro no soporta el exceso de estímulo.

¿Hasta dónde se puede llegar en la capacidad atencional del ser humano? Es insospechado, pero sin duda siempre habrá un límite en la misma. El campeón de ajedrez de discapacitados Daniel Pulvett es capaz de jugar hasta 15 partidas de ajedrez simultáneas a ciegas, memorizando todos los tableros y siendo capaz de reproducir cada uno de los movimientos jugados a lo largo de todas las partidas. Responde a cada jugada con una velocidad absolutamente increíble. Un verdadero prodigio. Pero eso sí, sólo es capaz de contestar cada vez a una jugada. El concepto de simultáneo en el ser humano se vive como una sucesión muy rápida. Reparte su atención a gran velocidad entre diferentes situaciones, pero siempre en sucesión.

¿Es posible superar esa aparente “limitación” atencional y verdaderamente atender a varios hechos simultáneos con la misma intensidad? Es bien conocida la capacidad de las madres de atender de forma aparentemente simultánea a varios hechos rutinarios,

---

<sup>21</sup> Uta Frith y Sarah-Jayne Blakemore. *Cómo aprende el cerebro humano: las claves para la educación*. (Ed. Ariel, 2007)

entre ellos a su hijo pequeño, etc. Y se bromea bastante en diversos foros sobre la incapacidad masculina de realizar las mismas tareas a la vez. Pero claramente en todos los casos vemos que un único “yo”, sólo es capaz de hacer o atender a una misma cosa simultáneamente (aunque bien pudiera cambiar rápidamente el foco de su atención).

Por otro lado, se vislumbra un nuevo trastorno en los niños y jóvenes adictos a sus dispositivos o teléfonos móviles que focalizan su atención y por otro lado disminuyen exponencialmente su capacidad de atender a su entorno circundante.

Podemos afirmar también que, si bien es posible educar la atención, e incluso se puede plantear como posible incrementar la capacidad atencional, hay una fuerte restricción para atender a dos o más sucesos simultáneos, y desde luego siempre habrá un límite en ello.

Otra limitación psicológica evidente es la necesidad del sueño. Nuestro psiquismo necesita el sueño para mantener su tono vital. Aunque hay documentado algún caso clínico que tras un accidente ha sido incapaz de conciliar nuevamente el sueño, es una excepción. Una de las más horribles torturas de los regímenes comunistas para conseguir acabar con la resistencia de la víctima era privarla del descanso y sueño necesario con ruidos, luces y demás, hasta conseguir desestructurar la personalidad del prisionero.

¿Sería posible superar esa aparente limitación de necesidad del descanso? ¿Se puede interpretar propiamente como limitación?

Y por último podemos mencionar todo el elenco de obstáculos con los que nos encontramos para controlar nuestras emociones: el miedo, la ira, los celos, la dependencia de sensaciones placenteras, la agresividad excesiva, etc. Es evidente que todo este “descontrol” emocional que padecemos es una clara limitación psicológica. El miedo puede llegar a paralizarnos y la ira en cambio puede llegar a convertirnos en unos “kamikazes”. Toda la experiencia universal del hombre indica que el equilibrio emocional y psicológico es un ideal de difícil alcance y que, incluso la persona más virtuosa, tiene sus momentos de debilidad o descontrol.

No hemos comentado nada acerca de la dependencia psicológica intrínseca que tenemos de otras personas, puesto que sería discutible considerarlo como una limitación o más bien como una forma particular de ser del hombre: el ser social. Pero es obvio que cuando esa dependencia también se “descontrola” constituye una limitación evidente.

### **Limitaciones biológicas: cansancio, envejecimiento, enfermedad y muerte.**

Otro grupo de limitaciones más propias de la corporalidad del hombre son las biológicas. Vamos a describir algunas de ellas: el cansancio, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte. En definitiva, todas ellas asociadas a la realidad del dolor.

Nuestra biología necesita hacer paréntesis en su actividad física y recuperar energía. Parece obvio que constituye una limitación el cansancio en sí, pero, ¿podemos afirmar que el descanso subsiguiente es una limitación? ¿No es más bien una fase más de la vida humana?

Podemos decir que la necesidad de descanso es limitación si entendemos el trabajo o actividad física como un absoluto. Si no, más bien deberíamos sostener que trabajo y descanso son las dos caras de una misma moneda: la actividad humana es así, dentro de nuestra intrínseca limitación temporal, un tiempo para cada cosa, y querer cada cosa a su debido tiempo.

Tema diferente lo constituye el envejecimiento. Hay también un ciclo vital en el hombre: nacemos, crecemos, maduramos, envejecemos y morimos. Es más, todos los seres con vida biológica siguen un ciclo similar.

Los únicos seres biológicos que se conocen con un ciclo de vida teóricamente inmortal son varias especies de medusas. Entre ellas las *Turritopsis nutricula*, la *Turritopsis dohrnii* o la *Laodicea undulata*. No es una inmortalidad propiamente como tal, sino una sucesión de ciclos en los que al estado de madurez sigue un nuevo estado de pólipo o de inmadurez sexual. Y hay que destacar que son especies muy primitivas, hidrozooos, en los que propiamente no hay un individuo como tal, sino un conjunto organizado y especializado de individuos formando una colonia que comparte determinadas funciones comunes como la alimentación o la reproducción.

La realidad del envejecimiento de todos los seres vivos superiores es también evidente en el caso del hombre. Dentro de su limitación temporal, el hombre va pasando por diferentes etapas en su vida. ¿Es el envejecimiento y la muerte una etapa más de la vida del hombre o por el contrario constituye la limitación del mismo? Volveremos más adelante sobre esta pregunta.

La enfermedad es otra terrible realidad biológica. Nuestro organismo en muchas ocasiones entra simplemente en una fase de “mal funcionamiento” originada en sí

mismo. En otras ocasiones es invadido por microorganismos que le provocan esa enfermedad; y más todavía, algún accidente o malformación pueden provocarle ciertas discapacidades. Es obvio, y la experiencia humana lo demuestra, que cualquiera de esas situaciones es una limitación terrible. Extremadamente raro, aunque no imposible, es el caso de una persona de cierta edad que nunca haya atravesado procesos de enfermedad. Y aun en ese caso, como ya se ha comentado, aparece la muerte como un final ineludible, ya sea por fallecimiento accidental, por un proceso de enfermedad, o como simple final de nuestra vida biológica, después de todo el proceso de envejecimiento paulatino.

En definitiva, todas esas limitaciones biológicas llevan aparejada la señal de que algo “no va bien”: el dolor. Sin duda el dolor es un misterio que interpela a cualquier ser humano cuando lo padece: ¿hasta dónde puede llegar? Y sobre todo, ¿por qué? ¿Tiene algún sentido? En sí el dolor no deberíamos plantearlo como una limitación biológica, en cuanto consideramos su función de señal de información para nosotros y nuestro organismo. Es más bien la respuesta de nuestro cuerpo cuando experimenta su límite en alguna de las realidades descritas. Pero cuando esos procesos de enfermedad o limitación son ineludibles, el mismo dolor descontrolado supone una fuerte y misteriosa realidad de limitación para el hombre.

### **Limitaciones debidas**

Una reflexión que nos interesa particularmente es plantearse si estas limitaciones descritas anteriormente son inherentes a la misma condición humana o por el contrario son barreras que impiden que la misma naturaleza humana se manifieste en toda su capacidad. Vamos a distinguir las por tanto en limitaciones debidas y limitaciones indebidas.

Podríamos decir también que las limitaciones debidas son aquellas tales que no es posible concebir una vida humana sin las mismas. Sin esas limitaciones, siempre y cuando fuese posible superarlas, ya no tendríamos un hombre, sino una nueva realidad. No es posible plantearse la renuncia a las mismas desde una antropología que respete la dignidad de la persona.

Dentro de este primer grupo estarían claramente el tiempo y el espacio, como es obvio, dado que es ontológicamente imposible carecer de las mismas.

No es tan sencillo afirmar, en cambio, que sean limitaciones debidas del ser humano algunas de las psicológicas y biológicas comentadas anteriormente: la atención y el envejecimiento. Debemos realizar un análisis antropológico de las implicaciones que tendría superarlas, siempre y cuando sea realmente posible hacerlo.

### **Limitaciones indebidas**

Las limitaciones indebidas serán todas aquellas que no correspondan como tal a la naturaleza humana y por tanto supondrán una traba para el hombre, de deseable superación. También podríamos considerar como una limitación indebida o susceptible de superación toda aquella que, aun formando parte de la vida ordinaria del hombre, no suponga ningún problema si desaparece o se elimina.

Podríamos citar innumerables a nivel corporal, los defectos físicos, la enfermedad, el dolor, el cansancio, o la necesidad de alimento; o a nivel psicológico, la falta de memoria, la limitación temporal de la atención a un mismo hecho, la necesidad de sueño, etc.

No es tan fácil hacer una reflexión de cuáles serían esas limitaciones indebidas en el hombre a nivel espiritual. Baste apuntar que serán precisamente aquellas limitaciones que impidan la plena realización o trascendencia en el hombre: principalmente el egoísmo y la falta de amor y entrega.

### ***La superación de las limitaciones***

Deberíamos preguntarnos a nivel antropológico por el proceso para superar las limitaciones indebidas en el hombre.

Desde siempre el hombre es un ser que trata de mejorar y superar los obstáculos que se encuentra, no sólo a nivel externo, sino también a nivel personal. ¿Qué es, si no, el afán de la técnica por dominar el mundo? ¿O el afán de los grandes escaladores por subir una cima superior? ¿O la historia de todos los grandes exploradores? ¿O la continua evolución de las marcas olímpicas? Sin duda un afán de superación domina el espíritu humano.

## **Legitimidad del afán de superación**

El testimonio de superación de los atletas paralímpicos, o la biografía de personas con graves discapacidades, nos dejan clara la legitimidad del afán de superación de las limitaciones del ser humano.

Historias como la de Tony Meléndez —manco de nacimiento de ambos brazos, y que es capaz de tocar la guitarra con los pies de forma magistral— conmueven profundamente el espíritu humano.

Es obvio que superar esa limitación con medios técnicos es perfectamente legítimo, ¿por qué no lo iba a ser proporcionar brazos a quien no los tiene?

Hemos enunciado anteriormente toda una serie de limitaciones indebidas: los defectos físicos, la enfermedad, el dolor, el cansancio, la necesidad de alimento, la falta de memoria, la limitación temporal de la atención a un mismo hecho, o la necesidad de sueño, etc. Intentar superarlas aparecerá como un afán legítimo. Pero es importante destacar que, si bien una vida verdaderamente humana no necesita de ninguna de esos impedimentos, podría no convenir la eliminación total de los mismos, si aportan elementos que enriquecen la vida diaria.

De la misma manera cabe preguntarse si todas las limitaciones que claramente nos aparecen como indebidas, por ejemplo el dolor, no aportan a su vez, de manera sorprendente, fundamentos para un mayor crecimiento de la persona a nivel psicológico o incluso espiritual.

## **Límites al afán de superación**

¿Es ilimitada por tanto la legitimidad del afán de superación?

La experiencia universal del ser humano nos enseña lo difícil que es que una persona desarrolle sensibilidad con el prójimo sufriente cuando él mismo no ha padecido jamás un sufrimiento. De alguna manera podríamos decir que, hasta cierto punto, el dolor tiene un efecto pedagógico en la persona. Esta afirmación, que en principio podría parecer una barbaridad, se ve claramente en la experiencia de todo educador. Cuando el educando no se ha enfrentado a ninguna frustración o experiencia negativa es difícil, aunque no imposible, que aborde con madurez cualquier otra experiencia similar, o que desarrolle sensibilidad con el prójimo.

Tampoco parece ético un afán de superación que no contemple a la persona de manera integral, en todas sus dimensiones, y que no contemple la dimensión trascendente del hombre, es decir, sus efectos en los demás. Lo que es bueno para el hombre, debe serlo para el hombre completo, a nivel corporal, psicológico, espiritual y social. Si no, algo estará fuera de su lugar.

Es especialmente importante que se respete la dignidad de la persona en todo momento, y el orden racional de prioridades: un bien o superación física que suponga un menoscabo de la dimensión psicológica en ningún caso podría considerarse un bien real para el hombre completo, y por tanto no sería ético. ¿Por conseguir un bien posible podrían correrse riesgos excesivos? Claramente no. Y así, podrían proponerse múltiples ejemplos. Lo veremos más claramente en los principios bioéticos a aplicar.

En definitiva, es legítimo el afán de superación, pero siempre y cuando respete a la persona en su integridad (principio de totalidad, que veremos).

### ***El problema del mal como tal, ¿mera limitación?***

Cabe también preguntarse en general por el gran problema que descubrimos en la vida del hombre: el mal. Tanto el mal físico, como psicológico o espiritual. ¿Pueden reducirse a una mera limitación en el ser humano?

Y también debemos preguntarnos, ¿toda limitación es un mal?

Evidentemente son preguntas demasiado profundas como para esbozar siquiera una respuesta argumentada. Simplemente dirigiremos nuestra atención a lo que afecta a los fundamentos de la hipótesis Posthumanista.

Cuando el Posthumanismo pretende superar las limitaciones en el ser humano parte de la base de que todas las limitaciones físicas o psicológicas suponen un mal, y a la vez, que todos los males pueden reducirse a limitaciones del mismo orden.

En cambio el mal moral no puede reducirse a una limitación física o psíquica. Tiene un alcance mucho mayor. Un hombre sano, y psíquicamente estable puede cometer fácilmente las mayores estafas sin ni siquiera pensar en las consecuencias que eso pueda tener en los demás. Obviamente es un mal, en cuanto que perjudica a otros, y no responde a ninguna limitación de las expuestas.

Por otro lado, tampoco podemos afirmar que toda limitación sea un mal en sí mismo. Las limitaciones debidas, de ninguna de las formas, puesto que no respetarlas sería contradecir la misma naturaleza humana. Distinto sería plantearnos la cuestión restringida únicamente a las limitaciones indebidas: efectivamente constituyen un mal en su nivel.

¿Puede un mal ser origen de un bien superior? Ya hemos esbozado una respuesta afirmativa a esta cuestión anteriormente: no parece sencillo el crecimiento en maduración y responsabilidad de un joven que jamás haya tenido ni la más mínima frustración. Una reflexión educativa también nos descubre la necesidad de limitar la conducta y expresión de los niños para permitir el desarrollo de una personalidad fuerte. Parece claro que un aparente mal a “corto plazo” puede ser condición para un bien superior, como se da en muchos procesos educativos.

### ***El tiempo en el hombre, ¿limitación o plenitud?***

En este mismo orden podemos preguntarnos si el tiempo en el hombre corresponde a una simple limitación. ¿Una vida extensa en el tiempo sería una perfección o plenitud? ¿Hasta qué punto?

La vida del hombre es una continua evolución. No se puede concebir una vida completamente estática. Es necesario el devenir, y precisamente ese devenir es la vida misma. No se puede concebir tampoco un hombre que previamente no haya sido niño. ¿Una vez llegado a su madurez se podría de alguna manera “congelar” en ese estado para no evolucionar más? ¿Y por qué en su madurez? ¿Es la madurez sinónimo de plenitud?

En la experiencia de toda vida humana sana, los recuerdos constituyen una parte esencial de la identidad personal. Es más, sin memoria sería imposible responder a la pregunta de quién soy yo mismo. En un trabajo anterior dentro de este mismo Máster de Antropología Personalista he realizado unas breves reflexiones sobre la importancia de la memoria en la identidad personal. Resumo lo esencial de las mismas en las siguientes líneas.

El ser humano no puede tener experiencia de sí mismo sin la memoria. Hay algo orgánico en el psiquismo del hombre, que de alguna manera configura la identidad del sujeto. Las conexiones neuronales, que configuran la base de la memoria en el cerebro



humano, quedan fijadas por una serie de redes neuronales. En los enfermos, o casos de graves accidentes, en los que hay lesiones cerebrales que afectan a la memoria, la misma identidad del sujeto queda comprometida. Al no ser consciente de cuáles son sus acciones anteriores el ser humano queda indefenso frente a nuevas experiencias sin saber quién es el mismo y cómo debe actuar.

El cine refleja de forma magistral en diversas películas la terrible realidad de la indefensión del hombre, incluso frente a sí mismo, cuando ha perdido la memoria de tal forma que no tiene conciencia de su identidad. Muy interesante la película *Memento*, puesto que en ella el protagonista no puede hacer un proceso de reconstrucción de su pasado, dado que el daño a su memoria le impide retener sucesos pasados cinco minutos. Lo fundamental del argumento es la angustia que se transmite cuando el individuo está volviendo a comenzar su propia historia a cada momento, incapaz de tener una conciencia de sí mismo y una subsistencia permanente en el tiempo.

La conclusión clara es que el hombre es un ser temporal, y necesita retener de alguna manera su propia identidad, que a su vez se va forjando en sus diversas acciones.

Resulta evidente que la propia finitud temporal, no en cuanto a extensión en el tiempo, sino propiamente como incapacidad de simultaneidad temporal, exige que la sucesión de experiencias del hombre quede atesorada de alguna forma en él mismo, para poder desarrollar su propia identidad. En esta afirmación estamos presuponiendo uno de los postulados fundamentales de la Antropología Personalista, que el hombre se desarrolla en su propia acción.

Desde este punto de vista aparece claramente que el tiempo en el hombre no es propiamente una limitación, sino una condición para su realización plena, en cuanto ser finito. Sin el tiempo no podemos desarrollarnos en plenitud.

Ese tiempo, dado que el hombre se realiza en la acción, implica una evolución. Siempre hay un antes y un después, que de alguna forma están apuntando a un anhelo de plenitud y felicidad que reside en el corazón humano. No es posible alcanzar ese anhelo sin el tiempo, pero simultáneamente se desea una superación de la misma condición temporal, en cuanto a alcanzar la meta. El corredor de maratón o el ciclista desean llegar a la meta, pero su plenitud está en el propio recorrido que realizan, culminado en su llegada. Se necesita una extensión temporal para completarlo. Y muy importante, también se

hace necesario un final. No es propio de nuestra condición humana prescindir de una llegada, de una meta a alcanzar y que debe trascender el recorrido o proceso realizado hasta llegar a la misma.

Volveremos más adelante sobre esta reflexión de la experiencia humana para analizar uno de los postulados posthumanistas más importantes, la vida teóricamente inmortal.

### ***Formas de trascendencia en el hombre***

Al analizar brevemente la experiencia temporal del hombre ha aparecido un tema esencial también en su visión antropológica: la trascendencia.

Como hemos resumido anteriormente, la trascendencia se podría entender en un doble sentido, trascendencia sobre su mismo ser, en cuanto a proyección sobre otros, y trascendencia temporal sobre sí mismo, a lo que nos hemos referido en el apartado anterior.

¿De qué formas concretas se trasciende el ser humano? Sin ser exhaustivos en la respuesta vamos a considerar dos de ellas, la fecundidad, y la autotranscendencia, que podrían responder a la distinción realizada.

#### **La fecundidad en la descendencia**

El ser humano tiene una necesidad intrínseca de saberse valioso. No hay peor experiencia psicológica que la baja autoestima que provoca sentirse inútil. En muchos casos puede desembocar en serias depresiones. El hombre está hecho para el servicio, aunque no sea consciente de ello.

El mayor servicio que descubre la persona en su experiencia es la fecundidad. Fecundidad en sus obras: no vale hacer por hacer, sino buscando un fruto. Y la mayor fecundidad: en su propia descendencia, cuando la obra a realizar es proyectarse en otro, que depende de mí, pero siendo a la vez diferente de mí mismo.

La fecundidad en la descendencia trasciende de manera radical el ser del hombre, ya que la propia obra tiene un destino absolutamente fuera de su propia identidad, pero a la vez la constituye en sí. La relación paterno-materno-filial que se construye en la familia

configura de forma esencial la personalidad de cada uno de los miembros de esa tríada.<sup>22</sup>

La obra del hombre adquiere una nueva dimensión en su descendencia, se ve llamada a perdurar en el tiempo, a la vez que puede alcanzar su propia meta.

### **La autotrascendencia**

También debido a la misma finitud, la propia meta de la vida, exige como hemos comentado, una trascendencia de la misma. Un “cambio de estado”. Un momento en el cual ya no pueda haber “marcha atrás”, en el que no se puedan desmoronar los logros personales intrínsecos alcanzados, en el que se pueda resumir toda la propia existencia y en el que queden culminados todos los afanes y esperanzas.

El hombre es un ser temporal necesitado de esperanza. Sin esperanza la propia vida se vuelve insoportable al espíritu humano. Necesitamos pequeñas “esperanzas” inmediatas, que nos conduzcan a esperanzas más sólidas y duraderas. ¿Es el mantenimiento de la propia vida temporal de forma ilimitada una esperanza en sí? ¿Una maratón sin meta que alcanzar? ¿O no es más bien una fuente de absurdo y sin sentido? Y por otro lado tenemos el rechazo del dolor y afán de bienestar, ¿puede a su vez constituir en sí una esperanza sólida y duradera?

La experiencia humana demuestra que ni el bienestar, ni el mantenimiento ilimitado del mismo estado de vida temporal, pueden constituir una esperanza sólida para el hombre, y por lo tanto no son capaces de engendrar una verdadera trascendencia de la vida humana. Debe haber algo más, “otra cosa” que llene el afán de plenitud y de sentido<sup>23</sup>, y que efectivamente dé soporte a una verdadera esperanza. Algo que complete la obra de la vida del hombre y la trascienda de manera definitiva. Una especie de “cristalización” de todo el devenir previo de la vida humana, en el que se alcance el sentido de totalidad que responde al espíritu del hombre.

Esa trascendencia ha sido buscada por el hombre desde los albores de la humanidad, y siempre hay un denominador común en las respuestas de las diferentes culturas —

---

<sup>22</sup> Raquel Vera González. *La relación paterno-materno-filial I: análisis desde el personalismo*. Revista Quién Nº 4 2016: 89-112

<sup>23</sup> Esteban Escudero Torres. *Fenomenología y Filosofía de la Religión*. (UCV servicio de publicaciones, 2017)

siempre incompletas hasta la respuesta definitiva que sólo puede encontrarse en la revelación—: es una trascendencia más allá de la temporalidad.

Asumiendo que el hombre no ha podido darse la vida a sí mismo, se descubre la necesidad de la figura de su Creador, del diseñador de su naturaleza y de su ser. O eso, o confiar en el absurdo y lo ilógico del azar, de carecer de razón suficiente.

Hallada esta verdad, es claro que la única respuesta válida a nuestra cuestión debe venir del creador del hombre. Desde el interior de una misma realidad siempre es imposible mirarla a suficiente distancia para captarla en su totalidad: el mismo hombre no puede encontrar la respuesta a su afán de trascendencia, debe venirle de quien pueda contemplarlo desde fuera. Como reseñaremos más adelante, sólo en la revelación cristiana se da esta condición, aunque haya habido esfuerzos y respuestas muy notables a lo largo de la historia y de las culturas humanas.

### ***La experiencia integral del hombre: integral entendida como la totalidad de la vida***

Al hilo de todo lo descrito anteriormente, finitud del hombre, temporalidad y sucesión de etapas en la vida humana, necesidad de trascendencia e identidad personal, cabe preguntarse por la resultante final de la misma vida. A nivel más profundo, ¿quién es propiamente cada hombre? ¿Puede contestarse a esa pregunta sin contemplarlo en su totalidad? ¿Qué exige contemplarlo en su totalidad?

Es bien conocido en el ámbito de las ciencias, que un proceso que esté formado por diferentes etapas no puede analizarse en su totalidad hasta que no hayan transcurrido todas ellas y se haya completado el ciclo. En matemáticas se define la integral como un sumatorio de elementos infinitesimales. Sólo esa integral puede proporcionar la realidad completa a la que se refiere.

La cuantificación de la realidad necesaria para el moderno mundo tecnológico descansa sobre los métodos numéricos desarrollados para realizar ese sumatorio de infinitésimos o integral. Gracias a ellos se puede estudiar y conocer la realidad hasta el punto de poder manejarla a nuestro servicio: estructuras complejas, procesos de generación de energía o de síntesis de productos químicos, antenas, electrónica, dispositivos biomédicos, etc. Las integrales aparecen prácticamente en todas las ciencias y técnicas. Lo que no se puede cuantificar con precisión, no se puede controlar.

Salvando el abismo de distancias entre la profundidad que busca el conocimiento filosófico de la realidad, y la abstracción cuantitativa de la misma que persigue la matemática, podemos establecer una buena comparación: para conocer al hombre en su totalidad es necesario de alguna forma que haya completado todas las etapas de su proceso vital, y conocer su experiencia integral, entendiendo esa integral no sólo como la totalidad instantánea, sino como la resultante de todas las etapas que conforman su vida.

El hombre es niño, joven, adulto y anciano, y ello desemboca en la esperanza de su trascendencia. Obviamente, puede truncarse su vida en cualquiera de sus etapas, pero todas siguen una evolución y son las que permiten comprender al mismo hombre en su totalidad. Sólo a posteriori, cuando ya el hombre ha completado todas sus etapas de vida, es cuando realmente podemos conocerlo en su totalidad.

### ***Las etapas de la vida del hombre en su experiencia integral, necesidad de las mismas para una vida plena.***

Desde esa óptica, podemos plantear que haya etapas innecesarias para la experiencia humana. ¿Qué consecuencias tendría prescindir de algunas? ¿Encontraría el hombre su plenitud en ese caso?

Con ánimo de realizar una somera descripción de lo que queremos decir y no entrar en un análisis profundo de esa experiencia, nos plantearemos algunas preguntas abiertas sobre las diferentes etapas de la vida.

¿Es igual la experiencia del niño que la del adulto? Obviamente no. ¿Acaso no es necesaria la experiencia del niño para desarrollar la del adulto? Obviamente, la respuesta también es afirmativa. Todas y cada una de las fases de experiencia de vida son necesarias para comprender al hombre en su conjunto.

Es frecuente la nostalgia de las etapas felices o lugares de la infancia, sin que eso suponga renunciar a las experiencias posteriores. Salvo enfermedad o tara psíquica, ninguna madre querría recuperar su infancia, si fuese consciente de que eso supondría renunciar a su maternidad. ¿Qué clase de relación materno-filial se podría desarrollar si no hubiese una asimetría de edad y experiencia entre ambas personas? La mayor experiencia de vida de los padres aporta seguridad y referencia a los hijos.

Igualmente podemos describir las relaciones que se establecen entre los abuelos y sus nietos. ¿Se establecerían de la misma forma si no hubiese la misma distancia intergeneracional? ¿La mayor experiencia de los abuelos se aporta únicamente por la edad, o también por el punto de inflexión en su ciclo vital? Un cambio en la progresión de la vida física, cuando comienza a tender a su decrepitud, ¿no provoca un cambio en la perspectiva de la propia vida y de la escala de importancia de las realidades? ¿Es enriquecedor humanamente o no lo es, ese cambio de perspectiva? ¿Se producirá ese enriquecimiento humano sin llegar esa etapa de la vida?

Y desde el punto de vista del niño, ¿no son diversas y enriquecedoras las relaciones que va estableciendo con sus padres y abuelos según va desarrollándose? ¿Acaso no es enriquecedor humanamente para una persona en su madurez atender a sus mayores en su ancianidad?

Y finalmente, ¿no es representativo del temple humano cómo aborda una persona las limitaciones que van apareciendo en su vida cuando avanza en edad? ¿No le permite eso mismo transmitir una mayor experiencia vital a las nuevas generaciones? ¿No establece una escala de valores más ajustada al valor real de cada una de las facetas que componen la vida del hombre?

Después de pensar mínimamente en estas cuestiones, no parece, en principio, que haya etapas de la vida del hombre estériles en absoluto, o que no aporten riqueza humana a su experiencia. Ni siquiera la ancianidad. Sobre todo, si tenemos en cuenta la importancia de sus relaciones y escala de valores. ¿Podemos entonces, contemplando la totalidad del hombre, afirmar que la ancianidad es una limitación? Físicamente, desde luego. Pero cuando contemplamos el hombre en su totalidad ya no se ve tan claro.

Volveremos a estas preguntas abiertas en la discusión de los postulados posthumanistas que pretenden cambiar el ciclo de vida del hombre.

### ***Base material de la vida psíquica y de la memoria.***

Haciendo un giro en nuestra breve reflexión antropológica, y con el ánimo de fundamentar posteriores respuestas en nuestra discusión, necesitamos preguntarnos si existe alguna base material en la vida psíquica y memoria del ser humano.

La importancia de esta cuestión reside en el afán reduccionista de ciertas concepciones antropológicas que son la base de muchas de las promesas de plenitud de la teoría posthumanista.

Efectivamente, y como ya se ha comentado, las modernas investigaciones en neurociencia apuntan que las conexiones neuronales que configuran la base de la memoria en el cerebro humano quedan fijadas por medio de redes estables de comunicación sináptica. Incluso se hace necesaria la síntesis de determinadas proteínas en los receptores sinápticos<sup>24</sup>. Lo que es innegable es que existe una base material de la memoria.

Ya hemos subrayado también la importancia de la memoria para el reconocimiento de la identidad personal. No se puede vivir sin memoria.

Pero no podemos confundir el reconocimiento de la identidad con la misma identidad personal. Si el sujeto no guarda memoria de su pasado puede no reconocerse a sí mismo y no saber quién es, pero eso no impide que su identidad esté igualmente determinada por su historia y sus acciones previas. Se puede vivir en el engaño, pero la falta de memoria no modifica la historia previa, aunque sí condicionará el desarrollo y acciones futuras de la persona. Recordemos que la identidad de la persona responderá de alguna forma a toda la integral de su experiencia.

De igual forma podemos plantearnos la existencia de una base material para el resto de la vida psíquica del ser humano. También las modernas técnicas de neuroimagen funcional demuestran que el pensamiento humano tiene una cierta base material en nuestro cerebro<sup>25</sup>. Según el problema que se plantee se observa claramente en la Resonancia Magnética Funcional cómo se activan diferentes áreas cerebrales.

Pero en cambio las investigaciones con personas que han sufrido graves accidentes que han afectado a su cerebro y funciones neurológicas son sorprendentes.

Existen casos de verdadera reeducación cerebral en los que nuestras conexiones neuronales encuentran nuevas áreas para ejecutar funciones que antes desarrollaban en las zonas perdidas. Igualmente existen casos conocidos de niños que desde nacimiento

---

<sup>24</sup> Paul E. Gold. *Protein synthesis inhibition and memory: formation vs. amnesia*. National Center for Biotechnology Information. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2346577/>

<sup>25</sup> Frith y Blakemore. *Cómo aprende el cerebro*.

carecen de más del setenta y cinco por ciento de su masa cerebral, y en cambio consiguen desarrollar una vida aparentemente normal. Lo mismo que son conocidos casos al contrario: personas con un cerebro aparentemente normal y sin daños fisiológicos, que padecen grandes trastornos a nivel funcional o psíquico. No parece, por tanto, desde un punto de vista exclusivamente neurológico, que nuestra vida psíquica descansa exclusivamente sobre esa base material, pues de lo contrario no podrían darse las excepciones mencionadas.

El cerebro es todavía un misterio para la ciencia. Pero es innegable la relación directa que hay entre nuestras funciones psíquicas superiores y la corteza cerebral, si bien lo lógico es pensar en una relación de dependencia más que de causalidad. Existe una base material para nuestra vida psíquica, y el órgano en el que se desarrolla esa base material es el cerebro. Sin esa base material no puede expresarse la vida psíquica, pero la vida psíquica no puede reducirse a la materia. Y a su vez, cuando el órgano está limitado o afectado, puede encontrar otras vías alternativas para desarrollar su necesaria base material.

### ***La libertad en el hombre***

Mención aparte va a requerir plantarse la misma cuestión sobre la libertad en el hombre, ¿existe alguna base material de la libertad? La pregunta implica de facto reconocer que la libertad, que tal y como hemos descrito inicialmente sería el dinamismo del nivel espiritual de la persona, tiene también una base en la dimensión psíquica, más allá de las meras tendencias o deseos. Desde luego, no tiene una respuesta clara, pero no tenemos más remedio que analizar brevemente la cuestión.

Vamos primeramente a recordar lo ya expuesto anteriormente sobre la libertad: *Ser libre implica capacidad de elección y capacidad de aceptación. Pero sobre todo, el acto libre, para ser calificado como tal, debe nacer de la intimidad de la persona, sin coacción o determinación previa ninguna. De alguna manera, lo característico de la libertad es que el querer (la voluntad) se determina a sí mismo: quiero porque quiero. Y el querer, a su vez, determina el mismo ser de la persona: me constituyo en lo que quiero. Esa estructura esencial de la libertad permite entender a su vez a la misma persona en su devenir: “La libertad consta, pues, de elección y de autodeterminación.”*

Podemos decir por tanto que el concepto de libertad supone la determinación de la indeterminación con origen en uno mismo. Es esencial por tanto la resolución de la



indeterminación. Por ello, vamos ahora a plantearnos lo que supone indeterminación en el nivel material y cómo se resuelve, para compararlo propiamente con el concepto de libertad y confrontar si podrían estar en el mismo orden.

### **Causalidad y azar**

En el nivel material, indeterminación supone ausencia de causalidad, pero, ¿es esto posible en el nivel físico?

Sin acudir necesariamente a la filosofía aristotélica, sino limitándonos a nuestros conocimientos del mundo físico, vemos que toda causa tiene sus efectos, y a su vez todo efecto tiene una relación posible de causas. En el mundo de la física se denomina interacción. Es una sucesión estrictamente necesaria, dada la temporalidad y devenir de lo material. La misma evolución temporal de los seres materiales se puede interpretar como una sucesión de causas o interacciones. La existencia de lo presente es la resultante de la historia de lo pasado. Baste esta explicación para nuestro objetivo.

Por lo tanto, ¿qué queremos decir con indeterminación? Indeterminación en un sistema físico hace referencia a un estado del mismo en el que por desconocimiento de las causas previas o presentes, no podemos afirmar nada del estado inmediatamente posterior. Es decir, es un desconocimiento de causas, no una indeterminación en sentido estricto.

De suyo, en un sistema físico no se dará jamás la indeterminación del mismo. Por su propia condición material, y para tranquilidad de los científicos e ingenieros, los sistemas físicos son siempre deterministas. Puestas todas las causas previas (condiciones iniciales) y conocidas las causas actuales (acciones sobre el sistema), siempre se seguirán los mismos efectos.

No se debe confundir imposibilidad del conocimiento de las causas con indeterminación de los efectos. La denominada “Teoría del Caos”, de nombre confuso, no hace referencia a verdadera indeterminación, sino a sistemas que por su complejidad son extremadamente sensibles a pequeñas variaciones de las condiciones iniciales.

Por otro lado, también en los sistemas materiales, se ha desarrollado toda una teoría para estudiar sus resultados cuando somos incapaces de investigar todas las causas que afectan a un determinado proceso o experimento: es la teoría del azar. Pero tampoco debe confundirse con una verdadera indeterminación.

La teoría del azar sólo permite predecir resultados de sistemas físicos en los que desconocemos las causas que actúan, bajo el supuesto de que no haya una tendencia interior del sistema que lo incline hacia una de las opciones.

En el característico ejemplo del lanzamiento de un dado, éste nunca caerá hacia arriba, por más que los físicos cuánticos postulen que sería posible. Siempre caerá hacia el suelo y sobre una de sus caras. Jamás caerá sobre una de sus aristas o sus vértices, por más que seamos capaces de dejarlo en equilibrio si lo forzamos con algo de habilidad. Que caiga sobre una cara u otra es lo que denominamos indeterminado. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que somos incapaces de conocer todas las causas que afectan al lanzamiento, estado del aire, distancia, ángulo, velocidad y punto de impacto; siendo además un sistema caótico, puesto que una mínima variación en el primer rebote del dado, conllevará una sucesión completamente diferente en los saltos. Pero es claro que si, hipotéticamente, pudiésemos controlar todas las condiciones iniciales y causas que afectan al lanzamiento, su resultado dejaría de ser indeterminado.

En resumen, en el mundo físico no existe una verdadera indeterminación. No existe la “casualidad”, existe únicamente la “causalidad”. Y denominamos indeterminación a nuestra incapacidad de conocer todas las causas que afectan a un sistema.

Toda esta discusión va a ser muy importante cuando hablemos de los reduccionismos que están detrás de los postulados de la postbiología en la vida humana.

### **Irreductibilidad de la libertad al azar**

Ahora sí estamos en condiciones de responder a la pregunta planteada, ¿podemos hablar de una base material de la libertad? La libertad implica autodeterminación, con origen en la misma persona. Como claramente se ve, tiene un origen y un fundamento que necesariamente debe ser de otro orden completamente diferente al material.

Acabamos de ver que los sistemas físicos son deterministas por su propia naturaleza. Lo único que en un sistema material podría asemejarse o imitar de alguna forma el comportamiento indeterminado sería un experimento aleatorio o al azar.

Entonces la pregunta que nos planteamos es, ¿puede reducirse la libertad al azar? O dicho de otra forma, ¿el azar se asemeja al comportamiento de la libertad?

La experiencia integral del hombre demuestra claramente que no. El comportamiento libre del hombre no es un comportamiento errático como se da en el azar.

Y decimos más todavía: no puede reducirse a una serie de opciones predefinidas. La originalidad en el obrar humano, tiene claramente su base en la libertad, y es fácil captar que de ningún modo puede predecirse ninguno de sus resultados. El hombre siempre tiene capacidad de sorprender.

Podemos tomar otro contraejemplo del mundo tecnológico moderno. Los programadores de sistemas han tenido siempre verdaderos problemas para programar funciones aleatorias. Esas funciones se han utilizado tradicionalmente para imitar un comportamiento “libre” o impredecible de un sistema informático. Pero de suyo la denominada función “random” presente en todos los sistemas informáticos era hasta hace pocos años siempre predecible para un programador avanzado. A partir de una combinación de hechos iniciales en el ordenador se generaba un valor inicial o “semilla” y a partir de un complejo algoritmo iba proporcionando una secuencia numérica, en el fondo predecible.

Es decir, un complejo sistema lógico era verdaderamente incapaz de ser indeterminado o “libre”. Hoy día los dispositivos modernos, especialmente los móviles, lo resuelven con un “hardware” específico que es un generador de números aleatorios a partir de fenómenos físicos circundantes como puedan ser el nivel de ruido, luminosidad, presión atmosférica, aceleración, o una combinación de varios. Se ha pasado el problema de la indeterminación al entorno físico, en el que hay una mayor imposibilidad de conocer todas las causas.

Esta dificultad viene a corroborar nuestra tesis: no se puede dar verdadera indeterminación o libertad en los sistemas materiales.

### ***Reduccionismo materialista.***

Sentadas las anteriores bases podemos estudiar ya el último punto, y muy importante, que nos interesa en este marco antropológico: los reduccionismos materialistas del ser humano. Precisamente la irreductibilidad de la libertad y de la conciencia al orden material es una de las pruebas más evidentes de la existencia del espíritu humano, y por tanto una de las respuestas más necesarias para analizar algunos de los postulados posthumanistas.

### **Reducción de la conciencia a conexiones neuronales.**

No se puede reducir la conciencia del ser humano a meras conexiones neuronales. Eso sería equivalente a la desaparición del hombre. La conciencia es algo más, es mucho más. Es el mismo yo personal, en cuanto conocedor de sí mismo, de su propio conocimiento, y conocedor de que “conoce que conoce” y de que existe. No es algo diferente de la misma persona.<sup>26</sup>

Ciertamente, puede haber personas que por accidente o tara tengan su conciencia reducida en absoluto (estado de inconsciencia), o en parte (no darse cuenta de lo que hacen, etc.). Pero eso es una excepción. La persona es consciente en sí misma de forma habitual, cuando ha llegado al estadio necesario de madurez personal.

En cuanto acto reflejo sobre su mismo ser en su actuar, es absolutamente imposible reducir la conciencia a la memoria de identidad, y por lo tanto es absurdo plantear un reduccionismo de la misma a meras conexiones. Si no puede reducirse a un recuerdo, tampoco puede reducirse a las conexiones que lo almacenan.

Podríamos tener entonces la tentación de intentar reducir la conciencia a un proceso lógico sobre otro proceso lógico o material. Un proceso que de alguna forma vigila otro proceso principal. Pero nuevamente caeríamos en el absurdo de un ciclo sin fin, porque, ¿y por qué ese proceso es a su vez consciente de sí mismo? Necesitaría de otro proceso que lo supervisara a su vez.

La conciencia no es un acto diferente de la misma acción personal en el ser humano<sup>27</sup>, sino que se da todo a la vez y simultáneamente. Posteriormente se puede reflexionar sobre esa misma conciencia, pero esto es una acción posterior.

En definitiva, podemos afirmar con rotundidad, que ningún sistema material o informático podrá jamás ser autoconsciente en verdad. Podrá imitar la conciencia, eso sí, pero jamás serlo en verdad y “darse cuenta” de su propia existencia.

Si esto es así, también podemos concluir que no podemos en ningún caso reducir la conciencia a ninguna base material. Aunque pueda necesitar de la memoria para retener la propia historia e identidad personal, la conciencia es algo de orden espiritual en el hombre.

---

<sup>26</sup> Karol Wojtyła. *Persona y Acción*. Edición de Juan Manuel Burgos en Biblioteca Palabra, 2017: 32.

<sup>27</sup> Wojtyła. *Persona y Acción*: 38, 39

### **Reducción de la libertad al azar.**

Tampoco es posible reducir la libertad del hombre a mero azar. Como hemos visto anteriormente, ningún sistema material puede asemejarse a la indeterminación del ser libre. En todo caso puede imitar esa indeterminación buscando causas desconocidas y por tanto aleatorias, pero será una simple imitación.

Existe una opinión que pretende realizar esa reducción, pasando por la complejidad de nuestro sistema neuronal. Se podría sintetizar de la siguiente forma: nuestras conexiones o sinapsis neuronales se realizan mediante descargas químicas y eléctricas. A nivel subatómico el inicio de esa descarga eléctrica o química podría depender simplemente de un estado cuántico en un determinado átomo, y como en todo sistema caótico, los efectos finales variarían enormemente según pequeñas variaciones a nivel cuántico del estado inicial.

En el fondo, expresado todo con una atractiva teoría científica, esta explicación volvería a reducir la libertad a mero azar, y en ningún caso podría explicar la originalidad dirigida. Como mucho podría explicar la imitación errática del comportamiento libre que pueda conseguirse en un sistema informático bien programado.

La originalidad permite resolver un nuevo problema o plantear una creación respondiendo a una finalidad concreta y a la vez de forma insospechada, no predecible y por tanto original. Y sobre todo, la originalidad libre permite plantearse la pregunta insospechada, y los últimos porqués. Es algo absolutamente inimitable por ningún sistema material.

Podemos citar las famosas partidas de ajedrez hombre-máquina en las que la originalidad del ser humano no pudo ser derrotada por la fuerza bruta de cálculo de la máquina. Es bien conocida la anécdota de la partida entre Kaspárov frente al superordenador DeepBlue creado específicamente por IBM para el caso en la década de los noventa. En el primer round Kaspárov derrotó a DeepBlue, y en el segundo enfrentamiento, a petición de la propaganda de la multinacional IBM que había efectuado una millonaria inversión, el equipo humano que revisaba los movimientos de DeepBlue hizo trampas e intervino frente a un movimiento original e inesperado de Kaspárov. Eso desequilibró la balanza: “cuando Kasparov perdió con Deep Blue no lo hizo contra la máquina, realmente perdió contra el hombre”, como declaró uno de los maestros ajedrecistas que programaron ese superordenador. Es decir, la máquina no

pudo responder a la originalidad, ni siquiera en un juego cerrado como es el ajedrez. De ningún modo podrá ser comparable cuando hablamos de la originalidad abierta tal y como se da en el mundo real.

En conclusión, podemos afirmar que de ningún modo se puede reducir la libertad a mero azar. La libertad tiene su origen en la dimensión espiritual del hombre.

Es más, una de las pruebas más claras de existencia de la realidad espiritual en el hombre es la conciencia y la libertad. Nadie da lo que no tiene. Por lo tanto es necesario que exista en la naturaleza del hombre una dimensión que pueda dar origen a la libertad y a la conciencia.

### **La libertad como causalidad.**

La libertad por tanto, en cuanto *“consta... de elección y de autodeterminación”* es auténtica causa de determinación del hombre. Debemos también entenderla como en el caso de la conciencia: no es que exista una libertad en la persona, como no existe una conciencia en la persona. Es que el ser humano es consciente y es libre por el mero hecho de ser persona. Evidentemente se refiere a la capacidad a la que está llamado el ser humano: únicamente lo manifestará cuando se haya desarrollado.

La persona es en parte don recibido, y en parte está llamada a completarse y determinarse a sí misma por el ejercicio de su libertad en la acción, siempre dentro del don recibido. De la misma forma que esa misma capacidad de libertad ha sido recibida.

Desde ese punto de vista, la persona es causa de sí misma por el ejercicio de su libertad. Y puede perfeccionarse o destruirse a sí misma. Llegar a su perfección o destrucción no va a depender del mismo ejercicio de la libertad, sino de si sus acciones son conformes o no al don recibido en su naturaleza, es decir, a la verdad de su naturaleza. Esto será también fundamental para responder a determinados postulados posthumanistas que exacerban el hacerse libre del ser humano, por encima del mismo don recibido en esa capacidad.

## **1.2. Marco bioético**

Después de estas breves ideas para enmarcar la visión antropológica del hombre, necesitamos esbozar las ideas o marco bioético que nos permita discernir si una técnica

concreta aplicada sobre el hombre será admisible éticamente o no. Voy a permitirme seguir exactamente el mismo hilo de exposición que ya he utilizado en algún otro trabajo dentro de este mismo Máster.

Es evidente que la visión antropológica concreta que se tenga condiciona total y definitivamente el modelo de bioética que se vaya a asumir, por lo que es obvio que seguiremos más específicamente el modelo bioético personalista.

### ***Principales modelos bioéticos***

Vamos a describir primeramente los principales modelos bioéticos vigentes, reduciéndolos a tres: el utilitarista, el principialista y el personalista.

El modelo bioético utilitarista<sup>28</sup> es claramente insuficiente para dar una respuesta al hombre, dado que carece de una verdadera visión antropológica de fondo. No hay una visión del hombre en el mismo que sea diferente de la que pueda tenerse de una tortuga o cualquier otro animal. El caso más exagerado es el de P. Singer<sup>29</sup> quien claramente no considera al hombre más que un gran primate. Según este modelo, el fin justifica los medios, y por tanto cualquier opción que tomemos será ética, sobre todo si maximizamos los beneficios de la misma, para cuanta más gente, mejor.

En cambio, debemos reconocer que es el modelo bioético que sustenta las teorías Transhumanistas, junto con un individualismo y materialismo desmesurados: cuanto más beneficio material aportemos, mejor.

El modelo bioético principialista<sup>30</sup> afirma que debemos tener en cuenta cuatro principios para la toma de decisiones en el ámbito médico:

- 1- Principio de autonomía
- 2- Principio de beneficencia
- 3- Principio de no-maleficencia
- 4- Principio de justicia

Además de no responder a un modelo antropológico determinado (por lo que los principios resultan gratuitos y confusos), el modelo tiene un problema cuando surgen

---

<sup>28</sup> Eduardo Ortiz Lluca. *Bioética personalista y bioética utilitarista*, Cuadernos de Bioética XXIV, 2013.

<sup>29</sup> Singer, Peter. *Practical Ethics*. (Cambridge University Press, 1979).

<sup>30</sup> José Juan García. *Bioética personalista y bioética principialista*. Perspectivas, Cuadernos de Bioética XXIV 2013.

conflictos entre esos principios y no se asumen prioridades entre ellos, como defienden determinados autores (Beachamp y Childress). Si se ordenan los principios según un orden de prioridades simplificamos un poco los posibles dilemas (deliberacionismo).

### ***Bioética personalista***

En el modelo bioético personalista sí tenemos una idea antropológica fuerte y bien fundamentada: la dignidad absoluta de la persona, como ya hemos visto. Podemos enunciar los siguientes principios dentro de la misma, siguiendo el artículo citado:

1- Principio de defensa de la vida física.

*“La vida física, corpórea, es el valor fundamental de la persona porque la persona no puede existir si no es en un cuerpo. Tampoco la libertad puede darse sin la vida física: para ser libre es necesario ser viviente”*

2- Principio de totalidad

*“La persona humana —de suyo libre— con el organismo corpóreo, constituye una totalidad y el organismo mismo es una totalidad. De aquí se deriva el principio terapéutico, por el cual es lícito intervenir en una parte del cuerpo cuando no hay otra forma para sanar la totalidad del cuerpo”*

3- Principio de libertad y responsabilidad

*“La persona es libre, pero es libre para conseguir el bien de sí mismo y el bien de las otras personas y de todo el mundo, pues el mundo ha sido confiado a la responsabilidad humana. No puede celebrarse la libertad sin celebrar la responsabilidad”*

4- Principio de sociabilidad y subsidiariedad

*“La persona está inserta en una sociedad, es más, es el centro de la sociedad, por eso debe ser beneficiaria de toda la organización social, porque la sociedad se beneficia de la persona, de todo hombre y de todos los hombres. La relación social es también ayudada por el concepto de subsidiariedad. Es decir, que todo el bien que puede hacer la persona por sí mismo debe ser respetado, así como todo el bien que pueden hacer las personas asociadas —en familia o en las libres asociaciones— debe ser respetado también. Pero este principio no termina ahí. También implica que sean ayudados aquellos que no pueden ayudarse por sí mismos, que no*



*tienen posibilidad de buscar lo necesario por sí mismos, lo necesario para su alimentación, para su salud, para su instrucción”*

En el análisis de los postulados Transhumanistas y Posthumanistas, en el desarrollo que proponen y en sus conclusiones deberemos aplicar siempre estos principios, además de reflexionar sobre el mismo ser del hombre, como hemos apuntado en el marco antropológico.

### ***La dignidad irreducible de la persona en la bioética personalista***

Podríamos añadir que un modelo bioético personalista, siempre va a defender la dignidad absoluta y radical de la persona<sup>31</sup>, aunque no esté enunciado entre estos principios, y nunca va a permitir su instrumentalización.

Por otro lado, independientemente del modelo bioético que se vaya a seguir, la experiencia dicta que el ser humano se ve a sí mismo como una unidad y con una dignidad. Si tal es la experiencia del hombre, sólo tiene sentido seguir un modelo bioético que sea acorde a la misma. Cualquier bioética que no respete este principio estará basada en fundamentos falsos, y desde luego no tendrá en cuenta la experiencia personal del hombre. Según esta idea, defendemos que el único marco bioético realmente válido para analizar cualquier problema debe sustentarse en el modelo antropológico personalista.

### **1.3. Marco científico-técnico**

Corresponde ahora presentar el marco científico-técnico al que nos vamos a referir, comenzando por la aclaración de los términos y una somera presentación del estado actual de la ciencia en las investigaciones transhumanistas.

### ***Posthumanismo, Transhumanismo y Postbiología***

Ya hemos definido el Transhumanismo en el comienzo de este trabajo: *“Movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la*

---

<sup>31</sup> Burgos. *Antropología*: 48.

*condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal*”<sup>32</sup>

El Posthumanismo sería la ambición final de los transhumanistas, la definitiva superación de las limitaciones del ser humano, para construir una nueva realidad, una nueva especie, el Posthumano. El Posthumano, “*podría gozar de un prolongación de la vida sin deteriorarse, tendría mayores capacidades intelectuales, tendría un cuerpo conforme a sus deseos, podría engendrar copias de sí mismo y dispondría de control absoluto sobre sus emociones*”<sup>33</sup>

Finalmente los teóricos de estas corrientes postulan la llegada de la Postbiología<sup>34</sup>, en dos etapas, primeramente en la capacidad de intercambiar la propia conciencia en diferentes vidas biológicas, y un segundo momento en el que la integración del hombre con la máquina permitirá superar definitivamente la mera vida biológica.

La primera etapa de la Postbiología se ha reflejado en el cine en varias ocasiones. En la película *El sexto día* de Roger Spottiswoode, del año 2000, con el famoso actor Arnold Schwarzenegger, se trata un argumento de clonación humana y “traspaso” de la conciencia de una persona a su clon. En la serie de ciencia-ficción de la serie *Altered Carbon*, mediante una moderna tecnología los seres humanos pueden cambiar de cuerpo (o “funda” según dice la serie), simplemente haciendo una “copia de seguridad” de toda la “conciencia” de la persona e implantándola en una nueva “funda” o cuerpo.

La etapa posterior de la Postbiología añade un paso más, la conciencia completa del ser humano, con todos sus recuerdos e identidad, podrá ser implantada en una máquina o robot. De esta forma se superarán definitivamente todas las limitaciones fruto de la biología: una vida definitivamente inmortal en un soporte diferente. Lo importante y específicamente humano no sería el cuerpo biológico, sino la conciencia y la libertad, interpretando las mismas como simples conexiones lógicas avanzadas sobre un soporte de información y memoria.

---

<sup>32</sup> Nick Bostrom, *Intensive Seminar on Transhumanism*, Yale University, 26 June 2003. Cita extraída del artículo de Elena Postigo, *Transhumanismo y Posthumano: principios teóricos e implicaciones bioéticas*, Bioeticaweb.com

<sup>33</sup> Elena Postigo, *Transhumanismo y Posthumano: principios teóricos e implicaciones bioéticas*. 2011. <https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo-y-post-humano-principios-teoricos-e-implicaciones-bioeticas/>

<sup>34</sup> Borg. *Transhumanismo, posthumanismo y postbiología*, en Portal Ciencia y Ficción, 2017. <http://www.portalcienciayficción.com/ciencia/teor%C3%ADas/cient%C3%ADficas/transhumanismo-posthumanismo-y-postbiología>

En cualquier caso, el objetivo último es la superación total de las limitaciones del ser humano, incluso si ello conlleva abandonar propiamente al mismo para llegar a una nueva especie.

### ***Estado actual de la ciencia en la superación de las limitaciones***

Lo cierto es que la ciencia y técnica moderna trabajan sin descanso por ese deseable objetivo: la superación de las limitaciones en el hombre.

Siempre ha sido un afán, y como hemos visto anteriormente en nuestra posición antropológica, es plenamente legítimo buscarlo. Especialmente si se tratan de limitaciones indebidas como pueda ser una tara o una enfermedad. Sin ánimo de ser exhaustivos, vamos a comentar algunos de los avances logrados.

Hoy día ya es factible que una persona con determinadas lesiones graves medulares pueda efectuar muchas funciones mediante la integración con máquinas a la que envían comandos mediante movimientos oculares. Igualmente existe una amplia tecnología de implantes cocleares que permiten recuperar la audición a un sordo, o miembros robóticos que permiten la recuperación de movilidad de una persona con amputación parcial, marcapasos que ayudan al paciente cardíaco, etc. Igualmente, la ciencia médica permite el trasplante de órganos y miembros completos hasta unos niveles insospechados hace unas décadas.

### ***Futuro de la ciencia en la superación de las limitaciones***

Esta carrera de superación tecnológica parece no tener fin. Se está investigando sobre dispositivos de visión artificial que permitirán ver a los ciegos, desarrollo y crecimiento de órganos artificiales para sustituir a otros dañados, técnicas de Resonancia Magnética Funcional para comunicarse y permitir interactuar con el mundo a pacientes en estado de coma, todo tipo de miembros robóticos para casos de accidentes, implantes orgánicos que permitan medir constantes en el organismo y suministrar medicamentos o avisar automáticamente a los servicios de emergencia en caso de necesidad, implantes o sustitución de la médula espinal para permitir recuperar su movilidad a lesionados medulares, etc. La industria farmacéutica no detiene su investigación sobre nuevos fármacos y productos que no sólo permitan combatir la enfermedad, sino también alcanzar bienestar: todo tipo de analgésicos y productos psicofármacos para estabilizar las emociones sin esfuerzo.

Parece que no hubiese barrera en la investigación tecnológica médica para atender al paciente.

Incluso se ha abierto recientemente una nueva vía de atención al paciente que ya no es tecnológica ni farmacológica: las terapias genéticas. Gracias a las modernas técnicas de edición genética, especialmente la CRISPR/Cas9<sup>35</sup>, se ve factible la superación de determinadas enfermedades que tienen un origen genético. Bastaría con editar el genoma del paciente y aplicar una terapia o curación a ese nivel celular.

Pero en paralelo a estos loables desarrollos, se empieza a investigar sobre las mismas aplicaciones, ya no con fines terapéuticos, sino con fines de mejoramiento de las capacidades del ser humano: lo que sería más específicamente el Transhumanismo. Un criterio de discernimiento que nos permitiría definir dónde comienza el Transhumanismo sería precisamente éste: cuando no se busca una finalidad meramente terapéutica.

### ***Implantes técnicos para superar limitaciones indebidas***

Como ya hemos adelantado, es perfectamente legítimo y ético utilizar cualquier implante técnico con un fin terapéutico, siempre que se respete la dignidad irreducible del ser humano, y los cuatro principios de la bioética personalista ya enunciados, defensa de la vida física, totalidad, libertad y responsabilidad, sociabilidad y subsidiariedad. Salvo casos raros, habitualmente, perseguir un fin terapéutico, respetará esos principios, siempre que no exista el denominado “encarnizamiento terapéutico” que procura alargar la vida a toda costa, sin respetar su fin natural, a costa de la dignidad del mismo paciente.

### ***Implantes técnicos para mejorar el rendimiento humano***

¿Podemos decir lo mismo cuando la finalidad no es estrictamente terapéutica? Suponiendo que esos implantes técnicos afectaran exclusivamente al individuo y no a otros —ni socialmente—, no parece que vayan a ir contra cualquiera de los principios bioéticos personalistas, si están debidamente testados y su implantación no supone poner en riesgo al mismo individuo; y siempre y cuando se respete en todo momento la dignidad del individuo.

---

<sup>35</sup> Vicente Bellver Capella. *La revolución de la edición genética mediante Crispr-Cas9 y los desafíos éticos y regulatorios que comporta*, Cuadernos de Bioética, vol. XXVII, núm. 2, 2016: 223-239  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87546953009>

Llegados a este punto, debemos considerar de forma muy particular el principio de totalidad. Para testar un implante debidamente debería haber un paso intermedio de experimentación en humanos: jamás sería legítimo si los riesgos son superiores a los potenciales beneficios para el mismo individuo. Ahora bien, ha podido darse la experimentación previa en un individuo enfermo en el que se no se diese la anterior dificultad.

Pongamos unos ejemplos:

- ¿Sería éticamente aceptable y bueno para la persona implantarle algún tipo de “chip” de control de sus constantes vitales para avisarle de riesgos de enfermedades, hipertensión, hipoglucemia, etc.?
- ¿Sería éticamente aceptable y bueno para la persona implantarle una discreta cámara de largo alcance e infrarroja que pudiese utilizar a voluntad para ver por la noche sustituyendo a sus ojos naturales?
- ¿Sería éticamente aceptable y bueno para la persona implantarle un dispositivo móvil de comunicación y seguridad para que pudiese estar conectado en todo tiempo y con acceso a grandes bases de datos con sólo pensar en su búsqueda?
- ¿Sería éticamente aceptable y bueno para la persona implantarle un dispositivo de control de ordenadores y máquinas con el pensamiento, para poder incrementar su rendimiento en tareas rutinarias como hacer pedidos, encender o apagar dispositivos, controlar máquinas de trabajo, etc.?
- ¿Sería éticamente aceptable y bueno para la persona implantarle algún dispositivo de mejoramiento de su fuerza y capacidades físicas, tipo exoesqueleto, controlado con la misma facilidad que su propio cuerpo?

En todos estos casos, además de suponer el respeto a los principios bioéticos que hagan aceptable la intervención, estamos añadiendo el apellido “y bueno para la persona”. Efectivamente, estamos presuponiendo en todos ellos que no conocer las constantes vitales, no ver por la noche y no estar comunicado continuamente son limitaciones indebidas del ser humano. De suyo son limitaciones que la tecnología actual ya permite superar, de forma externa al cuerpo humano y a voluntad. Aquí estamos saltando un escalón más: que esos dispositivos tecnológicos estén ya implantados en el mismo cuerpo.

He ahí una primera dificultad antropológica, puesto que no está claro que esas limitaciones sean propiamente indebidas: ¿es ético modificar el cuerpo humano sin una necesidad derivada de su propia salud o supervivencia?

Si la respuesta a la anterior pregunta es negativa, habremos finalizado la discusión. Pero no es una cuestión clara. ¿Y si realmente no supone ningún problema para la salud del individuo y se ha testado respetando los principios bioéticos, respetando la dignidad de la persona? ¿Por qué no va a ser ético en ese caso utilizar la tecnología para el beneficio y mejora del ser humano?

En esta última suposición debemos asegurarnos de que efectivamente esa tecnología sea buena para la totalidad de la persona, y no sólo para una parte o aspecto de la misma:

- ¿Conocer continuamente el estado de mi salud no podría derivar en hipocondría?
- ¿Ser capaz de ver en todo tiempo y circunstancia no podría volver a la persona obsesiva e insegura?
- ¿Estar comunicado en todo momento no podrá saturar la capacidad perceptiva de la persona hasta aislarla de su entorno real?
- ¿Ser capaz de controlar los dispositivos con la mente no puede provocar una carencia de habilidades fundamentales para el ser personal como es el manejo del propio cuerpo, o carencia de virtudes como la paciencia?
- ¿Tener unas súper-habilidades que residan en dispositivos implantados en la persona, no podría llegar a hacerla dependiente de esos dispositivos? ¿En qué estado quedaría la persona si carece de los mismos?

En definitiva, va a ser difícil a priori prever todos los posibles efectos de dichas tecnologías. Por supuesto, su “bondad” dependería, como casi siempre, del uso o abuso que se hiciera en la práctica de dichas tecnologías. Habría que plantearse hasta qué punto merece la pena correr ciertos riesgos.

Como ejemplos de tecnologías actuales muy cercanas a esta propuesta Transhumanista, aunque externas al cuerpo, voy a citar dos:

- El empleo y conectividad continua de los dispositivos móviles en las nuevas generaciones.
- Las famosas gafas de “realidad aumentada” (por ejemplo las GoogleGlass)

En ambos casos, tenemos casos de aparatos tecnológicos de un potencial extraordinario en el que el abuso puede derivar en serios problemas personales. Actualmente ya son bien conocidos los síndromes de adicción al móvil (nomofobia<sup>36</sup>) que padecen muchos jóvenes, además de problemas atencionales y problemas de relaciones en situaciones normales. Se deriva incluso una cierta incapacidad de relacionarse de forma sana, si no es a través de redes sociales, etc. En el caso de las gafas de realidad aumentada se ha comprobado que determinados usuarios padecían problemas visuales y dolores de cabeza, trastornos de sueño, y en casos extremos un aislamiento y serios trastornos atencionales. ¿Han sido esas las razones por las que ahora mismo esas gafas de realidad aumentada son proyectos prácticamente parados?

Los dispositivos móviles y unas gafas de realidad aumentada son formalmente iguales: ordenadores conectados a la red y con posibilidad de interacción con el usuario. La diferencia estriba principalmente en la cercanía del usuario con la tecnología, mucho mayor en el caso de las gafas de realidad aumentada. Es decir, la experiencia previa ya nos indica que a mayor grado de cercanía e interacción con el usuario, en caso de abuso, los problemas serán mucho mayores.

Subrayamos la palabra abuso. Las gafas de realidad aumentada tienen y han tenido rotundos éxitos para determinadas aplicaciones, por ejemplo en intervenciones quirúrgicas realizadas por equipos multidisciplinares dispersos geográficamente, en la que el cirujano “ejecutor” contaba en todo momento con la información que le iba suministrando el resto del equipo, presente a distancia en la operación, a través de dicho dispositivo. ¿Y qué decir del móvil? No es acaso una herramienta muy útil. Efectivamente, pero el abuso del mismo conlleva serios problemas educativos.

Quizá el ser humano no está preparado para una integración tan cercana de la tecnología consigo mismo. ¿Y cuándo se desconecta? ¿Y cuándo podrá tener el descanso de lo “no controlado”?

Extrapolando esta experiencia previa a lo que supondría la implantación de determinados dispositivos tecnológicos en la persona podemos concluir que, en determinadas condiciones, si bien podría no presentar dificultades éticas en principio, habría que realizar un cuidadoso discernimiento de si a largo plazo se está respetando de

---

<sup>36</sup> Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Nomofobia>

verdad el principio de totalidad y constituye un bien para todas las dimensiones del ser humano considerado de forma global, que no le genere ningún otro tipo de problema secundario, dependencia, etc.

### ***Técnicas de modificación genética***

Un problema bastante más serio supone analizar las modernas técnicas de modificación genética. Como ya se han comentado, las modernas técnicas la CRISPR/Cas9 van a permitir la edición genética a nivel celular.

Respecto a lo comentado en el apartado anterior sobre los principios bioéticos a aplicar en el caso de implantes técnicos en el cuerpo humano, debemos insistir en el principio de responsabilidad.

En un implante técnico, sufrirá las consecuencias, beneficiosas o negativas, únicamente el individuo en el que se realice ese implante, y por relaciones, el entorno más cercano a dicho individuo. En cambio, una edición genética podrá ser potencialmente transmitida a la descendencia y, por ende, podrá afectar al resto del género humano en el futuro.

Por lo tanto, habrá que ser especialmente cuidadosos con cualquier técnica que pretenda hacer alguna modificación, pues estamos hablando potencialmente de una modificación sobre la humanidad entera.

Aquí surge además otro inconveniente sobre el que volveremos en nuestra discusión posterior. Para hacer una edición genética y que tenga un efecto real sobre el organismo de la persona es muy probable que técnicamente sea conveniente aplicarla en una fase temprana del desarrollo de la persona como puede ser en fase embrionaria o en la primera infancia. En ambos casos, la persona no habrá podido prestar su consentimiento personal a dicha intervención.

### ***Modificaciones genéticas para superar limitaciones indebidas***

Cuando dicha edición genética se proponga con fines terapéuticos, los problemas a analizar, como se ha dicho, serán:

- Que se respete plenamente la dignidad de la persona
- Que se cumplan los principios bioéticos.
- Discernir si realmente se cumple el principio de totalidad y se han previsto las consecuencias que aseguren el verdadero bien de lo persona.



- Prestar especial atención al principio de responsabilidad sobre el resto de la humanidad.

Podríamos analizar qué tipo de enfermedades de transmisión genética se podrían abordar con estas técnicas. Como ejemplo comentaremos la Enfermedad de Huntington. Es una enfermedad de transmisión genética, provocada por una mutación en el cromosoma 4, y que produce una degeneración neuronal progresiva que afecta al cerebro hasta provocarle daños graves. Es una enfermedad muy rara y que comienza a desarrollarse a partir de los 40-50 años normalmente, y con desenlace fatal.

Si se desarrollase una terapia genética para sanar ese cromosoma 4 en una persona adulta que preste su consentimiento, no parece que su aplicación presentase problemas éticos, pero debe tenerse muy en cuenta el principio de responsabilidad. ¿Estaremos totalmente seguros de que la intervención ha ido a la raíz del problema y de que no va a tener otros efectos secundarios en la descendencia?

No es fácil dar una respuesta. Pero por otro lado, y dada la evolución fatal de la enfermedad, los bienes posibles para la persona son sin duda de orden superior a los posibles efectos adversos sobre uno mismo, por lo que se estaría cumpliendo con el principio de totalidad.

Pero como estamos insistiendo, esto ya no es tan claro cuando hablamos de la descendencia de esa persona, a la que afectará dicha modificación sin que haya podido prestar su consentimiento.

Estamos ante un caso hipotético, pero que perfectamente podría ser real en pocos años. Para dar una respuesta afinada habría que analizar el desarrollo de las técnicas concretas a aplicar y sus consecuencias en las experimentaciones previas, etc. Desde luego, no parece que ante un caso así sea ético “cerrar la puerta” a la investigación médica, pero se percibe como imposible tener una seguridad al cien por cien de que las consecuencias respeten todos los principios. ¿Cómo discernir en un caso así, en el que tampoco se puede proponer un inmovilismo? La respuesta sólo podrá venir de los principios más profundos de la antropología personalista, especialmente conjugar el respeto a la dignidad irreducible de la persona y a su trascendencia sobre los demás.

### ***Modificaciones genéticas para mejorar el rendimiento humano.***

Caso completamente distinto será cuando esas modificaciones genéticas persigan únicamente un mejoramiento de las capacidades o rendimiento humano.

Efectivamente, aunque ahora mismo todavía puede parecer de ciencia ficción, parece que existirá la posibilidad real de intervenir a nivel celular para realizar modificaciones metabólicas a nivel celular en el ser humano. ¿Se podrá incrementar el rendimiento físico por este medio? Desde luego ya es el argumento de diferentes películas de cine. ¿Y se podría realizar una modificación genética que nos haga inmunes a ciertas enfermedades?

Es evidente que el planteamiento ético es radicalmente diferente al caso anterior planteado respecto a una intervención con fines terapéuticos.

En este caso, invocar al principio de totalidad y de responsabilidad desaconsejará claramente una intervención en este sentido:

- El bien perseguido es la superación de una limitación que, antropológicamente, es dudoso que no pertenezca a la misma condición humana.
- El mal posible es que tenga consecuencias insospechadas sobre la misma persona y sobre el resto del género humano en su descendencia.

Es evidente que en este caso, el afán de superación puede conllevar unos riesgos que hagan claramente ilegítima esa opción.

### ***Posibilidad científica de no envejecimiento***

Y llegamos a uno de los puntos culminantes de la promesa posthumanista: la eterna juventud.

Ahora aparece igualmente como una promesa de ciencia ficción, pero lo cierto es que la investigación genética y celular ya ha descubierto el mecanismo de reloj biológico que afecta a todas las células de los organismos vivos. Es tan sólo cuestión de tiempo que se desarrollen técnicas para modificarlo.

El acortamiento de los telómeros de los cromosomas en cada replicación celular es el principal “reloj” que marca un máximo de divisiones celulares<sup>37</sup>. El problema es que también está asociado a determinados tipos de cáncer.

Ciertamente la investigación celular irá descubriendo cómo afecta cada uno de ellos y mediante qué mecanismos se pueden modificar, pero ya se esboza la idea de que manipular esos mecanismos será extremadamente peligroso y tentador a la vez.

Por otro lado, y como ya se ha comentado, existen ciertos organismos —algunos hidrozooos— que han desarrollado una cierta “inmortalidad” mediante una sucesión teóricamente infinita de madurez y retorno al estado de inmadurez sexual previa.

Sea cual sea la línea de investigación que se siga, lo fundamental en este caso no es plantearse solamente los posibles efectos secundarios a nivel físico, sin duda tema muy importante, sino ir más allá.

Nuestra propuesta es la necesidad de plantearse a fondo el principio de totalidad y responsabilidad:

- ¿Hasta qué punto es un enriquecimiento humano llegar a una vida temporal perdurable? Ya hemos adelantado algunas reflexiones sobre el tema en nuestro marco antropológico y dejamos nuestras conclusiones para la segunda parte.
- ¿Y hasta qué punto se puede consentir que haya riesgos de efectos secundarios insospechados para la humanidad entera?

### ***Píldoras de estabilización emocional***

Otra posibilidad real científica en pocos años será la elaboración de determinados fármacos que permitan un control químico del cerebro. Eso podría suponer una mayor facilidad para controlar las emociones. ¿Cuáles serían las consecuencias a nivel humano?

Considerar las emociones como una limitación en el ser humano es un error antropológico. El hombre necesita de sus emociones para vivir y para ser “hombre”. Cuestión distinta es el abordaje psiquiátrico o psicológico necesario cuando esas emociones se descontrolan.

---

<sup>37</sup> María A. Blasco Marhuenda. *Telomerasa, telómeros: cáncer y envejecimiento*. 2013. <https://www.cnio.es/es/grupos/plantillas/publicaciones.asp?pag=38&ver=38&pagina=6>

Evidentemente aquí no nos referimos a los fines terapéuticos psicológicos y psiquiátricos, que claramente son un objetivo bueno y deseable. Nos referimos a un paso más: fármacos preventivos y controladores de esas emociones, incluso cuando en sí mismas no constituyen un desorden.

Es difícil pensar en la palabra “control” en el ámbito que estamos tratando y que no se evoque inmediatamente la palabra “frialidad”. ¿De qué otra forma de control, si no, estamos hablando? Las emociones son reacciones psicosomáticas de nuestro ser a diferentes hechos vividos y que nos impactan. Las podemos situar en el orden de la afectividad, a nivel psíquico. No podemos pensar que sean malas en sí, nos informan de forma sensible de los afectos de nuestro corazón. Por eso es sano humanamente que fluyan, siempre que sea por el cauce adecuado que nos indica nuestra razón, y sin desbordarse.

¿Un mundo frío y con emociones totalmente controladas? ¿Planificar con anticipación por lo que uno debe o no debe emocionarse? ¿No sería cercenar una forma concreta de percibir el mundo? ¿Dónde estaría el lugar de la pasión y de la lucha contra la misma? ¿Dónde estaría la virtud de la conquista personal de uno mismo? ¿Dónde quedaría el enamoramiento o la tristeza profunda? ¿Cómo vivir con autenticidad el duelo por la pérdida de un ser querido, la alegría de un triunfo, o la rabia de una frustración?

Además de todo lo expuesto, invocando el principio de totalidad, debemos afirmar que puede tener consecuencias insospechadas para el hombre en su conjunto la imposibilidad de manifestar sus emociones adecuadamente. De suyo, la incapacidad de manifestar emociones es un trastorno que suele estar asociado en muchos casos a cierto grado de psicopatía. ¿Forzar ese control podría derivar en un comportamiento similar al psicopático?

¿De dónde nace entonces ese afán del programa transhumanista? No por ansias de no experimentar emociones positivas, sino más bien por una fobia o rechazo de toda forma de sufrimiento. Este postulado no asume la paradoja de que una purga amarga puede, a veces, ser la medicina más adecuada para un mal concreto: al pie de la letra a nivel afectivo. Si no experimento lo que es natural experimentar en un momento dado, eso acabará por afectarme más tarde o más temprano: un duelo ahogado, etc.

Por otro lado, se postula como condición que esos fármacos no deberían generar ninguna dependencia. Por definición afirmamos que eso es imposible. El ser humano siempre es capaz de generar dependencia psicológica de cualquier sensación placentera o satisfactoria que se le pueda plantear. Si no generasen una dependencia física (por no inhibir la producción de ningún neurotransmisor, dopamina, serotonina, etc., ni ninguna de las sustancias opiáceas del tipo de las endorfinas), sí generarán dependencia psicológica como puede hacerlo cualquier manía o tic.

Sin duda, la respuesta es que no parece ninguna mejora a nivel humano un control previo de las emociones que no nazca del interior del sujeto. Sí lo será, como ya hemos afirmado, un tratamiento terapéutico, cuando esas emociones desbordan al sujeto. Por lo tanto, cuestionamos este postulado transhumanista desde su raíz: el control exógeno de las emociones no es verdaderamente ninguna mejora humana, se mire como se mire.

#### **1.4. Marco cultural actual**

Nos interesa por último analizar la influencia de la cultura actual en el origen de los postulados Transhumanistas y Posthumanistas.

##### ***Cultura hedonista actual***

Es evidente que la cultura actual occidental es hedonista en grado superlativo. Hay una verdadera idolatría del placer. Se absolutiza el llamado bienestar (ausencia de dolor y frustración, y maximización del placer y sensaciones agradables) por encima de cualquier otro valor humano o social.

Es más, se habla de calidad de vida, supeditando a ella la misma dignidad humana, en términos muy peligrosos para la vida misma. Se considera que una vida con dolor, frustración, fracaso, enfermedad o fealdad, ya no es digna de ser vivida porque “no tiene calidad”. Es la consecuencia lógica de un hedonismo llevado al extremo.

Con esa herida cultural es fácil la infiltración de las ideas presentes en el transhumanismo, hasta el punto de considerar un “deber moral” la eliminación de toda forma de sufrimiento en el género humano, y a toda costa. Y también por lo mismo, su modelo bioético de referencia es el utilitarismo puro y duro, como ya se ha comentado.

### ***Reducción materialista idealizada de la plenitud humana al vigor y juventud***

Consecuencia directa de ese hedonismo presente en nuestra cultura es el materialismo exacerbado que reduce toda la plenitud humana a la juventud saludable y vigorosa. No parece haber ningún otro objetivo en los postulados transhumanistas: seres humanos jóvenes, atractivos, fuertes, sanos y con éxito.

Coincide plenamente con los ideales de éxito actual. Los que no responden a ese ideal, prácticamente deben ocultarse, condenados al ostracismo, y a ocultar la vergüenza de no responder a los máximos ideales de vigor y belleza. Por eso, el Posthumano será primeramente así, además de ser absolutamente inteligente.

### ***Valores humanos perdidos en la cultura actual***

Es obvio que esta visión materialista e idealizada de la juventud supone un empobrecimiento radical del valor del hombre y de su dignidad.

A diferencia de estos contra-valores, la antropología personalista asume la dignidad irreducible del ser humano en todos sus estadios de vida, desde el embrión hasta su muerte natural, y por eso mismo reivindica la necesidad de que en ningún momento se pueda instrumentalizar la vida de nadie.

Con esta visión, la vida en sí misma considerada es siempre un valor. En cambio, en occidente estamos todavía sumidos en la cultura de muerte.

Otros valores claramente perdidos y tampoco presentes en el postulado transhumanista serían, por ejemplo, la compasión, la misericordia, la paciencia, la generosidad, la templanza, el respeto a los débiles, etc.; incluso la misma madurez y experiencia de vida, en cuanto implica renuncia al estado juvenil de supuesta plenitud.

En definitiva, el Transhumanismo y el Posthumanismo no son más que otros frutos de nuestra decadencia cultural, incapaz de ofrecer ninguna alternativa a los valores perdidos, al renunciar a sus raíces cristianas.

## **2. Discusión y Resultados**

Después de exponer los marcos teóricos a los que se va a ajustar este trabajo, y que consideramos más aptos para estudiar la cuestión (nuestra visión antropológica, nuestra visión personalista de la bioética, algunas de las supuestas “mejoras” del hombre que propone el posthumanismo, y el hedonismo materialista imperante en la cultura actual), estamos ya en condiciones de discutir y analizar brevemente aquellos postulados Posthumanistas más destacables, y que nos hemos reservado para esta sección, aunque ya hayamos adelantado algunas de las respuestas.

Vamos a dividir esta sección en tres apartados:

- Primeramente analizaremos los procesos mediante los cuales será posible llegar a la superación de las limitaciones en el ser humano y su ética (el Transhumanismo propiamente).
- Después resumiremos brevemente lo que podemos afirmar de la posición final en la que quedaría esa nueva especie, el Posthumano, en los supuestos en que sea realizable, en comparación con el ser humano que conocemos.
- Y por último, “jugaremos” a imaginarnos cómo sería la experiencia diaria de ese ser Posthumano, para darnos cuenta de cuál sería su destino final.

### **2.1. Proceso para llegar a la superación de las limitaciones del ser humano**

Todo el proceso mediante el cual el ser humano iría llegando a superar sus limitaciones es propiamente lo que conocemos por Transhumanismo. Se afirma la licitud de cualquier técnica, mientras se consiga el objetivo deseable de ir mejorando la especie humana (ética utilitarista).

Además de analizar el propio proceso que hipotéticamente habrá de seguirse, debemos dar una respuesta bioética al mismo, en los casos en que todavía no nos hayamos pronunciado.

#### ***Proceso de superación de las limitaciones***

Es evidente, en el mundo tecnológico y científico en el que estamos inmersos, que cualquier nueva técnica que afecte al ser humano exige de una experimentación.

Primero esa experimentación debería realizarse con especies animales en laboratorio, pero en el último escalón se “debería” experimentar para probar la técnica lograda en seres humanos reales. Evidentemente, este último escalón es el que nos preocupa en todo este proceso.

### **Experimentación con individuos**

La experimentación con individuos humanos requerirá, para ser aceptable éticamente, que se respete en todo momento la dignidad de la persona concreta, y la responsabilidad con respecto al resto de seres humanos.

En la experimentación con individuos debemos distinguir:

- Los que hayan podido prestar su consentimiento libre a dichas investigaciones.
- Los que por edad o incapacidad no hayan podido prestar su consentimiento libre a dichas investigaciones.

### **Selección de individuos**

Dentro de las técnicas concretas que se podrían llevar a cabo para realizar una experimentación de corte transhumanista estarían aquellas destinadas a analizar y seleccionar aquellos individuos más aptos, en los que haya tenido un cierto éxito inicial determinado tratamiento.

La finalidad sería contar únicamente con esos individuos para realizar un “cruce” exclusivo entre ellos y obtener resultados, con perdón de la expresión, al más puro estilo de una empresa “ganadera”.

### **Eliminación de individuos no válidos (eugenesia)**

Y como culmen de esas técnicas destinadas al mejoramiento de la especie humana, tendríamos las específicamente eugenésicas. Una vez analizados los embriones en desarrollo, eliminar aquellos que directamente no cumplan el estándar buscado.

Por ejemplo, en un proceso de mejora genética, o de eliminación de la especie humana de algún gen responsable de una enfermedad, la técnica iría eliminando aquellos embriones portadores del gen enfermo, para depurar la raza, también al más puro estilo “nazi”.

Lamentablemente, esto, sin connotaciones transhumanistas, sino simplemente egoístas, ya es una realidad en muchos países occidentales respecto a los niños con Síndrome de



Down. En Islandia el 100 % de los bebés diagnosticados con Down son asesinados antes de nacer.

### ***Bioética particular de la experimentación con personas sin posibilidad de consentimiento***

Desde la antropología personalista podemos afirmar con rotundidad que, en ningún caso será legítimo experimentar de forma dirigida con sujetos del segundo grupo, que no hayan podido prestar su consentimiento, si no es con un fin terapéutico, con alguna esperanza real de mejora, y con riesgos proporcionados a su mal, pues, en caso contrario, sería ir contra la dignidad inviolable de la persona.

Es decir, se descarta directamente la experimentación con fines meramente transhumanistas sobre embriones, niños y discapacitados.

La experimentación sobre discapacitados sin su consentimiento daría lugar de nuevo al horror de los campos de concentración. ¿Buscando la mejora de humanidad se podría caer en lo más bajo?

Otra cosa diferente es si en el transcurso de un intento de tratamiento terapéutico, proporcionado al mal que padece el embrión o niño, se pueden sacar conclusiones que fuesen aplicables a postulados Posthumanistas.

### ***Bioética particular de la experimentación con personas con posibilidad real de consentimiento***

La investigación, en cambio, sobre individuos adultos sí podría llegar a ser aceptable éticamente si se respetan los principios bioéticos personalistas de defensa de la vida física, de totalidad, de libertad y responsabilidad, y de sociabilidad. Se da por sentado que se cumpliera el resto de condiciones para que dicha experimentación fuese ética, es decir, que esperase un resultado también aceptable éticamente y fuese hecha con una buena intención de servicio y ayuda a la humanidad.

No es, en cambio, aceptable una selección de individuos con la finalidad de cruzarlos entre sí y afirmar los cambios en la descendencia. Es evidente que en esos casos la persona es tratada como un simple objeto y no como un fin en sí mismo, conforme a su dignidad, y además con un resultado moral futuro sobre el resto de la humanidad, en cuanto que la descendencia tampoco es aceptada y querida por sí misma, sino como un medio para otro fin.

Por lo tanto, hay que afirmar que no es ético someter a nadie a este tipo de procedimiento, ni dar consentimiento para ello.

### ***Bioética general de la experimentación con técnicas que afecten al resto de la humanidad***

En cualquier técnica que pueda afectar a la descendencia de los seres humanos, o que pueda extender rápidamente sus efectos sobre el resto de la humanidad, ya sea por el uso de virus como vectores, o de cualquier otra forma, se habrá de tener una especial precaución y cuidado.

Es obvio que el principio de responsabilidad toma unas dimensiones gigantescas, por encima del resto de principios bioéticos, e incluso sobre la dignidad personal, cuando la posibilidad de afectar a la futura descendencia y de modificar de forma irreversible a la humanidad entera deja de ser ciencia-ficción y se convierte en una posibilidad real. Habrá que extremar en esos casos todas las precauciones.

Debemos afirmar que los postulados transhumanistas —en el fondo una posible mejora— jamás podrán justificar que se corran riesgos incontrolados para el hombre en particular, y mucho menos riesgos para toda la humanidad.

### ***Bioética de las técnicas eugenésicas***

Las técnicas eugenésicas no respetan la dignidad intrínseca de la persona, ni por tanto el principio de totalidad, ni buscan el bien del individuo, ni por supuesto respetan el principio de defensa de la vida física.

Únicamente encontraremos defensores de las mismas entre los acérrimos utilitaristas, para los que una vida humana y un mono están al mismo nivel, como por ejemplo Peter Singer.

Frente a semejantes posiciones es difícil mantener el más mínimo diálogo. Para muchos utilitaristas es más digno un gran primate que un discapacitado o que un niño sin uso de razón, por lo que justificarían no sólo las técnicas eugenésicas, sino incluso el infanticidio, o directamente la eliminación de individuos inservibles o inútiles según sus criterios exclusivamente pragmáticos.

Lo evidente no se puede demostrar. No sirve de nada argumentar. Tan sólo se puede apelar al sentido común y señalar con fuerza la verdad para el que la quiera ver. Entramos en este punto en una confrontación directa.

Es imposible evitar el combate ideológico de fondo que se va a librar en las próximas décadas en todas estas cuestiones: utilitarismo versus personalismo. Es una batalla inevitable y que hay que librar. Se podría resumir de la siguiente forma: las personas de bien no pueden consentir que los utilitaristas obren conforme a sus deseos, puesto que ello afectará primero a los más débiles, y después a la humanidad entera.

## **2.2 Destino final de la superación de las limitaciones del ser humano**

Una vez analizado mínimamente el proceso transhumanista, en la suposición de que el Posthumano fuese realizable en el futuro, ¿cuál sería el destino de esa superación de límites? ¿En qué posición quedaría el mismo Posthumano? ¿Acaso dejaría de ser verdaderamente humano por el hecho de haber superado algunas de las supuestas limitaciones que hoy padecemos? Es decir, abandonamos ahora la ética del proceso que se seguiría, y vamos a analizar en sí mismo el objetivo final que se plantea.

### ***Ética de la superación de las limitaciones***

Suponiendo que ya se hubiese completado el proceso de superación de las limitaciones en el ser humano, independientemente de la ética del proceso que hubiesen seguido las generaciones anteriores para lograrlo, en los casos en que sea realizable, la primera afirmación que corresponde hacer es que no existirá una nueva especie: seguirá existiendo el ser humano.

Existe el mundo inanimado, la vida vegetal, la vida animal, y como culmen de todo nuestro mundo, existe la vida racional o humana. Hay un salto cualitativo de uno a otro escalón, y son irreducibles entre ellos. Por lo tanto, lo que procede del humano, siempre será humano y no otra cosa.

Existirá el humano. Y existirá también el humano mejorado, pero ambos pertenecerán al mismo género y especie. El único posthumano posible en la realidad es un ser humano

con una serie de modificaciones genéticas e implantes técnicos que mejoren algunas de sus capacidades a nivel físico e intelectual, y que sea más o menos longevo.

Otro tema sería que se implante una dialéctica entre ambos, y como ya se postula, el posthumano se creyese en la cualidad de ser superior al humano y tenerle a su servicio. También ha habido a lo largo de la historia la triste experiencia de la esclavitud, en la que unos hombres se creían superiores y con derechos sobre otros. No estaríamos ante ningún fenómeno nuevo o de distinta índole.

Para analizar la ética de ese destino final, del objetivo de perseguir ese posthumano, debemos acudir a nuestro marco antropológico.

Sólo lo que mejore al hombre en todas sus dimensiones, y no en detrimento de alguna de ellas, podrá considerarse una verdadera mejora y será por tanto admisible éticamente.

Si en el postulado posthumanista se consigue únicamente un hombre más resistente, más fuerte, más bello físicamente, más longevo, e incluso biológicamente inmortal, y a cambio no hay un desarrollo de las virtudes que específicamente nos constituyen en mejores personas, entonces el fracaso estará asegurado: tendremos un ser humano con mayor capacidad de egoísmo y de destrucción. Es lo que ocurre con la capacidad tecnológica cuando no va acompañada de un crecimiento humano en virtudes individuales o colectivas.

Y toda esta reflexión sin tener en cuenta el punto fundamental, ¿habrá sido sin su consentimiento? ¿No habremos puesto al ser humano en un límite del que le resultará extremadamente complicado salir?

La superación de las limitaciones sólo puede ser ética cuando sea integral, es decir, que ayude al hombre en todas sus dimensiones, y especialmente en sus aspectos espirituales, morales y trascendentes, que son los más específicamente humanos.

### ***Imposibilidad existencial de llegar al posthumano: permanente transhumanismo.***

Por otro lado, es importante ser conscientes de que el mismo postulado del posthumanismo es irrealizable. No hay un final en la superación de las limitaciones si éste es el objetivo a alcanzar.

El hombre, por naturaleza, es un ser permanentemente insatisfecho. Cuando alcanza una meta, siempre se propone otra de mayor alcance. La experiencia universal corrobora esta afirmación.

Históricamente, cada vez que se ha alcanzado un límite ya se está pensando en la superación del mismo. Pasa en la tecnología y pasaría igualmente con el supuesto posthumano: jamás el hombre se considerará plenamente satisfecho de haber superado ciertos límites. Es una carrera sin fin.

Un avión es capaz de cruzar el Atlántico en 10 horas, ya se está pensando en diseñar uno que lo cruce en menos de 5 horas. Un atleta corre los 100 m en 10 segundos, ya se está pensando en correrlo en 9 segundos. Un atleta corre 42 Km en 2,5 horas, y ya hay otro pensando en correrlo en 2 horas. Conocemos las partículas atómicas, e intentamos conocer hasta la última partícula subatómica. Se observan galaxias a 13.000 millones de años luz, y ya se está intentando desarrollar técnicas para observar un poco más lejos. No hay final.

Esencialmente el hombre no puede encontrar la barrera de un límite ante el cual se detenga. Siempre queremos más y más. Esto nos permite postular que nunca existirá un posthumano alcanzado. Si la humanidad decide discurrir por esos derroteros, entrará en un bucle de permanente transhumanismo.

En ese punto, lo único que podrá aportar serenidad y sosiego es la reflexión sobre la trascendencia y destino final del ser humano.

### ***Imposibilidad antropológica de llegar a la postbiología.***

Debemos también reflexionar sobre la posibilidad de llegar a la postbiología. Adelantamos ya que será imposible llegar a la misma, pero teniendo la cuestión una fácil argumentación, merece la pena detenerse un momento en ella.

Debemos dar primero unas breves notas de lo que se considera inteligencia artificial, y posteriormente analizar de forma comparativa las dos características más específicamente humanas a través de las cuales descubrimos toda la profundidad del hombre: la conciencia y la libertad. Nos basaremos en lo que ya hemos apuntado sobre las mismas en nuestro marco antropológico.

Se postula la posibilidad de la inteligencia artificial, como una evolución de los modernos sistemas informáticos. Haciendo la máxima abstracción posible, un sistema informático se reduce a una serie de conexiones lógicas sobre cualquier soporte material que permita las mismas: puede ser un soporte electrónico, óptico o incluso químico o biológico. Ese software (conexiones lógicas) recibirá una serie de estímulos del exterior y según esos estímulos emitirá una cierta respuesta. Pero deberá ser ordenado (programado) por alguien inteligente para tener una lógica en su respuesta. Lo que denominamos inteligencia artificial no es más que el desarrollo de una imitación de las respuestas humanas inteligentes, para simular un comportamiento humano. No hay una verdadera inteligencia, porque no hay una verdadera conciencia.

Como ya hemos comentado al describir los reduccionismos materialistas, el conocimiento consciente del hombre no puede de ninguna forma reducirse a algo material. Lo más parecido que podríamos diseñar es un proceso informático que supervise su propio hardware y los procesos que esté ejecutando, pero eso en ningún caso le haría consciente de sí mismo, ni de su existencia.

Y mucho menos se podrá reducir la libertad humana a algo material. Ya hemos comentado lo que supone la originalidad en el ser humano. Es algo absolutamente imposible de imitar por los sistemas deterministas informáticos que se pueden desarrollar. En todo caso, un ser humano inteligente puede programar un sistema para que parezca original, imitando y combinando alguna serie de creaciones que almacene en su memoria, pero en ningún caso habrá una verdadera originalidad ni libertad. El máximo ideal al que podrá aspirar la inteligencia artificial es imitar el comportamiento animal, que carece de verdadera conciencia y verdadera libertad.

Desde este punto de vista, se ve lo absurdo del planteamiento que postula la postbiología. No se puede reducir de ninguna forma la conciencia ni la libertad humana a meras conexiones lógicas. Es algo de otro orden, claramente espiritual. Y lo que no puede reducirse a conexiones lógicas no puede en ningún caso almacenarse en un sistema informático, sea del orden que sea. Sencillamente es absurdo.

De la misma forma, se ve fácilmente el absurdo del primer estadio que postula la postbiología: en ningún caso se podrá transferir la conciencia y libertad de un ser humano a otro, puesto que no es posible reducirlas a conexiones materiales. Como

mucho se podrían transferir sus recuerdos y memoria, pero eso es otro punto, y de ninguna forma es el núcleo de la personalidad.

### ***Ciencia ficción, realidad y ética de la superación de limitaciones.***

Vamos ahora a resumir brevemente, a la luz de todo lo expuesto, cuál es la posición lógica que se puede mantener en varios de los objetivos posthumanistas que se plantean por los defensores de esta corriente. En algunos casos, como ya hemos visto en el postulado de la postbiología, simplemente estaremos hablando de ciencia-ficción. Pero en otros casos se ve una posibilidad real de alcanzarlos y conviene dar un breve juicio ético de cada uno, a la luz de la bioética y antropología personalista.

#### **Mejoramiento físico general**

Como ya hemos apuntado, el fin del mejoramiento físico en general del hombre no merece ningún juicio ético negativo, siempre siendo conscientes de que sería una herramienta más, no un cambio cualitativo en la concepción del hombre. Sí podrían reprobarse éticamente determinadas experimentaciones para alcanzar este objetivo, si no se cumplen todos los principios éticos a respetar. Pero el hecho final de que el hombre pueda ser más fuerte, más resistente o inmune a enfermedades, no implica nada negativo en sí, suponiendo que no existan otros efectos secundarios para el propio individuo o para el género humano en conjunto. En el fondo, el hombre seguirá teniendo los mismos problemas humanos de relaciones con los demás, de superación personal, etc.

Si esas mejoras se alcanzan mediante implantes técnicos, para ser éticos, esos implantes deberían ser respetuosos con el mismo cuerpo del hombre que tiene su finalidad y es necesario para que el hombre sea de verdad hombre.

Quizá se podrían adelantar problemas educativos futuros para ese hombre mejorado: ¿cómo educar la necesaria virtud de la reciedumbre o de la paciencia? Sin duda será más difícil, pero no imposible.

#### **Mejoramiento psíquico en general**

Con respecto a un cierto mejoramiento psíquico en general, tampoco supondría ningún juicio ético negativo, siempre y cuando en el proceso para alcanzarlo se respeten los principios éticos, y no haya otros efectos secundarios negativos para el mismo individuo o para la humanidad en conjunto.

Sería una suerte ser más inteligentes y tener capacidad de atender durante más tiempo a un mismo hecho. Ya hemos comentado que existirá una limitación atencional insalvable, a costa de poder desequilibrar la misma conciencia del ser humano: la atención simultánea.

Igual que hemos comentado en el punto anterior, si ese mejoramiento psíquico se consigue con implantes técnicos en nuestro sistema nervioso, para ser ético debería ser respetuoso con el cuerpo y psiquismo humano, por referencia al principio de totalidad.

### **Estabilización emocional y adicciones**

En cambio, cuando hablamos de una estabilización emocional, nuestro juicio ético es negativo, por el principio de totalidad. Las emociones son buenas y necesarias para una vida verdaderamente humana.

Sólo se consideraría éticamente aceptable la intervención terapéutica en casos de emociones descontroladas, etc. Incluso en este caso se debe considerar el riesgo real e inevitable de adicción psíquica que tiene el ser humano.

Ya actualmente es conocido el peligro de los psicofármacos por la adicción que generan. Imaginemos fármacos mucho más potentes, lo adictivos que podrían llegar a ser, aún careciendo de efectos físicos adversos. La adicción o dependencia de sustancias no naturales, en sí misma es un deterioro y retroceso humano.

Este ideal posthumanista parece tener su origen en un concepto del hombre individualista que no considera la importancia de sus relaciones con los otros, o en todo caso, considera esas relaciones en el marco del mero utilitarismo o beneficio personal. Así no se pueden construir verdaderas relaciones. Evidentemente, la familia queda absolutamente anulada en ese planteamiento.

Las relaciones humanas necesitan de las emociones para ser auténticas, y sería renunciar al “hombre completo” carecer de ellas. Control sería sinónimo en la práctica de supresión. Y definitivamente la supresión de las emociones sería uno de los empobrecimientos humanos más grandes que podemos concebir.

### **Fijación e implantes de memoria**

Se ve técnicamente posible la fijación de implantes de memoria en una persona. Tampoco merece un juicio ético negativo a priori, siempre que el proceso seguido para



alcanzar este avance fuese éticamente aceptable. Sería una suerte también disponer sin esfuerzo, en la propia memoria, de los conocimientos de Geografía, Historia, Literatura o Religión que dan soporte a nuestra cultura.

Igualmente, esa técnica debería ser respetuosa con la dignidad del hombre completo y no tener otros efectos no deseados, como podría ser una pérdida o confusión de la propia identidad. Sí es fácil intuir que, en algo de esta naturaleza, existirían riesgos muy grandes, por lo que no se ve que pueda llegar a justificarse una experimentación así.

Si las técnicas para realizar esos implantes fuesen no invasivas, por ejemplo, mediante campos magnéticos dirigidos a determinadas zonas neuronales para “programar” sinapsis necesarias, se ven menos riesgos que si la técnica fuese invasiva.

Jugando al argumento de una película futurista, quizá más de ciencia-ficción, podríamos preguntarnos ahora por la ética de implantar la memoria completa de una persona en un nuevo individuo.

Aunque se pudiese reproducir exactamente la misma estructura de memoria en otro cerebro humano, en ningún caso sería la misma persona. Evidentemente sería una nueva persona, un nuevo ser humano, pero que cuenta con toda la información y experiencias de una persona anterior como experiencias y memoria previa (algo así como si hubiera estudiado en detalle toda su vida, pero sin esfuerzo). Sin duda supondrá un destrozo humano haber privado a esa persona de la oportunidad de forjar sus propias experiencias en edades tempranas, seguramente analizaría sus recuerdos y habría tanto alegrías como arrepentimientos, y cosas que realizaría de forma completamente distinta. Sería una nueva persona, pero con la memoria implantada de otra persona. Evidentemente acabaría descubriendo su origen, como el hijo adoptado, y en ese momento tendría una crisis de identidad sin precedentes: yo no soy el responsable de eso de lo que me arrepiento, ni de esos éxitos que me atribuyo.

El juicio en este último hipotético y futurista caso es claramente negativo. No sería una técnica respetuosa con la identidad e historia personal. No se respeta la dignidad única de la persona ni el principio de totalidad.

### **El trasplante de conciencia.**

Ya hemos visto que el trasplante de conciencia de una persona a otro cuerpo va a pertenecer siempre al terreno de la ciencia ficción. Corresponde al reduccionismo

materialista más puro, que niega la existencia de la realidad espiritual humana, o reduce la misma al mero orden lógico de las realidades materiales. En esta visión, permanecen sin explicación posible ni la conciencia, ni la libertad y originalidad específica del hombre, que necesitan de un orden superior al material para entenderse.

No merece la pena detenerse a analizar lo que en todo momento será imposible de realizar. Sí deberíamos reprobar todos los experimentos con seres humanos en esta dirección: además de que no se debe jugar con el hombre, su destino último es el fracaso.

### **El trasplante de cuerpo.**

Se habla de trasplante de cerebro de forma incorrecta. Suponer que el cerebro humano es distinto del cuerpo, es un nuevo error. El cerebro forma parte del cuerpo. Es más, es el órgano central del cuerpo humano. Hay una unidad sustancial de alma, mente y cuerpo (espíritu, psiquismo y corporalidad), que son inseparables en la persona humana, y el órgano en el que se materializa esa unión es precisamente el cerebro.

Pueden amputarme un brazo, y sigo siendo yo, aunque sin mi brazo. Me pueden poner un brazo robótico, y sigo siendo yo, aunque con un brazo robótico. Podrían hasta cambiarme la cara, y seguiría siendo yo mismo, con otra cara. Pero si me extirpan el cerebro, ya no soy yo, aunque mantengan artificialmente con vida vegetativa el cadáver de mi cuerpo.

Sí se debería discutir la posibilidad de trasplante de cuerpo. Por ejemplo, trasplantar un cerebro humano sano en un cuerpo clonado a partir del primero, para casos de daños irreparables en el cuerpo que no afectasen al cerebro. Evidentemente parece que ahí sí se conservaría íntegra la persona, con su conciencia y libertad.

Éticamente no será admisible: clonación y aniquilación del ser humano clonado al extirparle su cerebro, formación de un “monstruo” a partir de un cerebro y otro cuerpo (aun cuando tuviese la misma información genética), y desde luego falta de respeto a la dignidad de la persona y a los procesos de inicio de la vida y fin natural de la misma.

El “clon” en todo caso será una persona distinta, y no se respeta su dignidad. Y el cuerpo de la persona digamos “original” tampoco es el mismo que el cuerpo del clon. Se presupone en este caso que el cuerpo es algo accesorio o accidental que puede ser sustituible a voluntad, lo que supone un error antropológico y no respeta tampoco su

dignidad. Estamos en el mismo caso si en lugar de un “clon” fuese cualquier otra persona.

Mención aparte habría que hacer de dos hipotéticos casos en que, debido a un accidente grave, se pudiese implantar el cerebro —o la cabeza— en un cuerpo robotizado o en el cadáver de alguien en situación de muerte cerebral.

Nuevamente habrá que dar un juicio ético negativo de esta posibilidad en el primer caso. Supone encerrar a un ser humano en una nueva realidad corporal, sin respetar tampoco la dignidad de todas sus dimensiones y el fin natural de su vida. No dejaría de ser un “monstruo” híbrido de hombre y máquina. ¿Cuál sería la experiencia de un hombre sometido a esa terrible quimera?

El segundo caso aparece como más difícil de juzgar. ¿Por qué no aprovechar el cadáver de alguien ya muerto para prolongar la vida de otro? Como hemos visto en el marco antropológico, la supervivencia de la vida temporal a toda costa no es una finalidad que se pueda anteponer a otras realidades humanas como la trascendencia y dignidad. ¿Es digno no respetar el inminente final de la vida, hasta el punto de tener que “utilizar” un nuevo cuerpo? ¿Y no rompería la identidad personal del paciente verse con unos nuevos signos de identidad externa? ¿Y tener un flujo hormonal diferente, unas cualidades corporales distintas, etc.? También nos merece un juicio ético negativo. Buscar esta posibilidad parte de una base antropológica estrictamente materialista y no trascendente.

Igual tratamiento nos merece la biología sintética. Craig Venter ya ha conseguido un organismo con genoma mínimo de 473 genes en una bacteria<sup>38</sup>. Se desconoce qué hacen 149 de ellos, pero no se puede prescindir de los mismos. Parece cuestión de tiempo que se llegue a conocer qué hace cada uno. Teóricamente se vislumbra la posibilidad de conseguir un “hombre sintético”, a partir de un embrión, y a base de copiar la información genética del ser humano. Podemos pensar en una especie de monstruo de Frankenstein, pero debemos concluir que en realidad sería un ser humano. En cuanto ser humano, sería persona, y por lo tanto digno y sujeto de derechos, aunque su origen estuviese en la locura del hombre que juega con los “ladrillos” de la vida. Por lo tanto, en ningún caso se podría utilizar ese ser humano para material corporal “de repuesto” para otros humanos.

---

<sup>38</sup> John Craig Venter et al. Design and synthesis of a minimal bacterial genome, *Science* Vol. 351, 2016. <http://science.sciencemag.org/content/351/6280/aad6253>

En cambio, debemos reconocer la legitimidad de investigaciones mediante biología sintética que fuesen encaminadas a la formación y crecimiento de órganos independientes del ser humano: un hígado, un páncreas, etc. Siempre y cuando en el proceso y en todo momento se respetase la dignidad fundamental del hombre: no sería ético utilizar embriones, etc.

### **La eterna juventud**

Y hemos dejado para el final la gran promesa del posthumanismo. La posibilidad, científicamente real, de prolongar la vida temporal sine die, en una especie de eterna juventud.

Por supuesto, habría que dar por descontado que, en todos los procesos y experimentaciones que se realizasen para alcanzar cualquier objetivo de esta índole, se respetaran en todo momento los principios bioéticos, y especialmente la dignidad de la persona, junto con los principios de totalidad y responsabilidad. Es complicado que se cumplan estos dos principios, pues estamos hablando de técnicas de modificación genética que sin duda tendrían efectos insospechados.

Hoy día la esperanza de vida de un hombre es claramente superior a la de inicios del siglo XX. En los países occidentales ha subido más de veinte años. La prolongación de la vida del hombre no parece suponer un problema ético, siempre que se respete su ciclo vital y la trascendencia a la que está llamado, como hemos descrito brevemente con anterioridad.

En cambio, en el supuesto posthumanista, se pretende no simplemente un incremento mayor o menor de la esperanza de vida, sino una cristalización de la misma en un estado de eterna juventud, o una sucesión continua de ciclos de juventud a madurez.

Evidentemente, en ninguno de los dos casos se estará respetando la dignidad y el ciclo natural de la vida de la persona, y de alguna manera se cierra la posibilidad de trascendencia de la misma.

Por otro lado, podríamos intentar imaginarnos cómo sería un mundo de posthumanos inmortales biológicamente. ¿Cuál sería la esperanza del ser humano “cristalizado” de forma permanente en uno de los estados de su ciclo vital? ¿La mera supervivencia puede llenar el corazón humano? Vemos cómo hay un reduccionismo materialista que

subyace en el fondo y se olvida de las dimensiones psicológica y espiritual de la persona.

Es curioso que mientras el posthumanismo promete el bienestar y la eterna juventud para el futuro de la humanidad, en las sociedades occidentales más avanzadas —con mayor esperanza de vida y mayor índice de riqueza— se disparan los índices de suicidio entre los jóvenes y adolescentes (ya es la primera causa de mortalidad en la población europea entre 15 y 29 años). ¿No resulta paradójico? En el fondo viene a demostrar que el corazón del hombre anhela mucho más que la vida temporal satisfecha.

Debemos también considerar la pérdida humana que supondría romper el ciclo de vida humano. No habría personas maduras, ni ancianos. Sin duda sería una gran pérdida a nivel humano carecer de esa experiencia en la humanidad, ya no por prolongación de vida, sino por enfrentarse a la propia contingencia y limitación. Como hemos intuido previamente en nuestro marco antropológico, carecer de limitaciones físicas, puede suponer una seria limitación moral y humana para el desarrollo personal. Sobre todo para el crecimiento en virtudes como la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, la paciencia, la caridad, etc. La experiencia integral de la humanidad certifica que el adolescente o persona joven suele carecer de esas virtudes, comparativamente hablando. Y ello, no por escasez de años, sino por falta de experiencia del límite.

El concepto de familia quedaría también modificado, pues no habría distancia de maduración física intergeneracional. Sin duda las relaciones padres, hijos, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y demás ascendientes (en una supuesta inmortalidad no habría límite) modificarían completamente el desarrollo de la personalidad. ¿Qué apoyo, enseñanza o cariño especial podría encontrar el niño o adolescente en otro adolescente, aunque tuviese mucha más edad? La modificación del ciclo de vida natural del hombre, supondría una pérdida para la humanidad.

El mismo hecho de tener descendencia se vería modificado, rompiendo la posibilidad de trascendencia en la fecundidad del hombre. Los visionarios posthumanistas profetizan que la descendencia sería únicamente por clonación y a voluntad del posthumano. Es decir, una ruptura total del “hombre completo”. Y tampoco podría ser de otra manera, porque en un mundo de jóvenes o adolescentes “inmortales”, preocupados únicamente por su bienestar físico, el miedo a la superpoblación y a la competencia sin duda

impulsaría legislaciones restrictivas en ese ámbito, como ya se ha sufrido en países comunistas como China. ¿Se llegaría a proscribir la familia y la descendencia natural?

Si jugamos por un momento a imaginarnos las relaciones en un mundo construido sobre esa supuesta inmortalidad, podremos visualizar un mundo horrible, de seres individualistas y narcisistas, sin verdadero amor, lleno de egoísmo, donde el miedo a morir por accidente podría atenazar a la mitad de la humanidad, mientras la otra mitad acudiría al suicidio como forma rutinaria de librarse del tedio y rutina de una vida sin esperanza trascendente. Además esa humanidad “mejorada” no habría sido en ningún caso consultada por las generaciones anteriores que le habrían dejado esa “herencia maldita”. ¿Sería fácil para un hombre sometido a esa experiencia encontrar el sentido profundo de su existencia? ¿Podría la revelación cristiana edificar una nueva esperanza para el hombre en esa situación? No parece que pudiera haber ninguna otra. Imaginemos por un momento la paciencia del hombre temeroso de Dios que está condenado a una inmortalidad temporal sin fin, y sin horizonte de trascendencia a corto plazo. Quizá encontraría un nuevo sentido la súplica: “Ven pronto, Señor”.

Cuanto más utilizamos la imaginación y extrapolamos la experiencia del hombre y la cultura actual al posible mundo y relaciones sociales fruto del posthumanismo, más nos damos cuenta de lo difícil que sería una mejora real del hombre cuando no se respeta el don que hemos recibido en nuestra naturaleza: el hombre completo es la familia y estamos hechos para amar y ser amados. Experimentar con modificar la naturaleza del hombre puede ser peor que jugar sin control con la energía nuclear.

En definitiva, el juicio ético que debemos emitir sobre una supuesta eterna juventud, a pesar de lo seductor de la propuesta, será negativo, pues no respeta la dignidad personal, ni la trascendencia de la vida humana, ni la misma naturaleza humana con sus ciclos vitales.

### **2.3. “Limitación” de la experiencia integral del hombre “sin limitaciones”**

Vamos ahora a reflexionar sobre los límites ante los que se encontraría ese supuesto hombre posthumano o humano mejorado, sin las aparentes limitaciones físicas de las

cuales habría sido “liberado” por las generaciones anteriores. ¿Qué otros límites aparecerían en su horizonte existencial?

### ***Las virtudes morales como perfección del ser humano***

Evidentemente, ese posthumano se encontraría con la misma dificultad que nos encontramos ahora para vivir las virtudes morales. Como ya hemos apuntado, no le resultaría más sencillo ser prudente, ni justo, ni tener fortaleza moral, ni tener templanza en la posesión de los bienes terrenos. Y quizá podría tener mayores dificultades para vivir las virtudes cardinales. ¿En qué punto quedaría la vivencia de la religión?

Tampoco tendría mayor facilidad para vivir la virtud central por antonomasia, la caridad. Vamos a ver dos caras o expresiones de esta virtud: la misericordia y el amor, como elementos centrales de toda vida auténticamente humana. ¿Podrían llegar a desaparecer? Y si desaparecen la misericordia y el amor, ¿qué queda de humano dentro del hombre?

#### **La misericordia**

¿Es más fácil vivir la misericordia con el prójimo para un hombre listo y fuerte, que para otro pobre y débil físicamente? Evidentemente no.

Es más, la virtud de la misericordia requiere ser capaces de ponerse en el lugar del otro, para conseguir entender su situación y compadecerse de él. Eso precisamente es más complicado para alguien que ha sufrido poco o no sabe lo que es la renuncia.

Abundamos nuevamente sobre la misma idea. En el hipotético y exagerado caso de que se alcanzara una eterna juventud, esos jóvenes súper-inteligentes y que nunca hubieran experimentado el cansancio o el dolor, ¿habrían aprendido a vivir la virtud de la misericordia? ¿Cómo? Es difícil pensar que no hubiese “errores” en el desarrollo del posthumano. Algunos individuos no desarrollarían adecuadamente esas súper-capacidades y serían débiles. Apoyándose de forma radical en la bioética utilitarista que habría producido esa sociedad posthumana, ¿habría lugar para el débil o sería sencillamente eliminado?

¿Y perdonar? Será acaso más sencillo para el poderoso que para el humilde. Más bien no, y en todo caso costaría menos pensar que fuese al revés.

Rotundamente debemos decir que un mundo sin misericordia es un mundo menos humano. Y el peligro de un mundo posthumano inmisericorde es demasiado grande.

### **El amor**

Amar significa querer el bien de la persona amada, incluso a costa de mi propio yo. El amor auténtico se demuestra en la prueba. ¿Sería más fácil vivir esa realidad para el posthumano, o corre el riesgo de volverse profundamente egoísta y pensar únicamente en su propio ser? Sin duda lo segundo.

Por otro lado, ¿qué mejora humana o estabilidad emocional podría combatir el dolor profundo de un rechazo amoroso? ¿Acaso el posthumano no necesitará del amor para encontrar su felicidad? Si necesitamos de raíz amar y ser amados, pero por otro lado quedamos encerrados en una naturaleza que lo dificulta en extremo, tendríamos una sociedad de enfermos a nivel espiritual. ¿Eso es una mejora humana? ¿No llegaríamos a una sociedad en la que se “consumirían” experiencias emocionales de unos con otros sin vinculación real, una utilización del otro? ¿No estamos viviendo eso ya en cierta medida?

En la experiencia de los países ricos y acomodados vemos que es así: ni todos los bienes materiales, ni toda la salud y bienestar, pueden llenar el corazón del hombre.

Nuevamente vemos que, en el hombre, el nivel espiritual trascendente es más específicamente humano que el nivel corporal o psíquico, aun habiendo una profunda unidad existencial entre todos ellos.

En definitiva, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que determinadas experiencias supuestamente posthumanas tienen el enorme riesgo de volverse de forma fulminante contra el propio hombre e incluso de llegar a destruirlo. No sólo de forma física como hemos intuido en los riesgos del proceso, sino de forma moral en su finalidad. ¿La búsqueda de una libertad ilimitada no acabará destruyendo la propia libertad?

### ***El sufrimiento como experiencia humana***

Vemos cómo el sufrimiento ocupa un lugar importante en la vida del hombre. No hay vida física sin sufrimiento físico, y no hay vida psíquica sin frustración.



Ya hemos demostrado cómo será imposible un hombre posthumano que carezca de frustración. En cambio sí parece posible que se pudiese eliminar el sufrimiento físico. ¿Cómo afectaría la carencia de esta experiencia al desarrollo de la personalidad? No nos atrevemos a decir que es una experiencia necesaria, pero sí que vamos a afirmar que toda experiencia de sufrimiento y frustración hace crecer al hombre como persona cuando la acepta, como ya hemos esbozado.

### **La aceptación del sufrimiento como crecimiento del hombre**

Existen determinadas virtudes humanas que sólo pueden crecer cuando el hombre es sometido a una experiencia contraria a su voluntad como puede ser el sufrimiento físico. Y a pesar de la intensidad que puede llegar a tener un sufrimiento físico, los sufrimientos morales o frustraciones pueden llegar a tener una intensidad y resonancia en la persona mayor todavía, como atestiguan quienes han perdido alguna persona muy querida y cercana.

Es más, los pequeños sufrimientos físicos y la experiencia de la fatiga y el dolor, pueden ser, a veces, la escuela de sabiduría que prepara al hombre para otras fatigas y frustraciones a nivel psicológico o espiritual.

También es reconocido en la experiencia del hombre cómo las personalidades fuertes se forjan en virtudes superando dificultades. Nos encontramos con una nueva paradoja en la teoría posthumanista: puede ser que buscando al posthumano resistente, en realidad se construya el hombre más débil que ha habido jamás, al privarle de experiencias propias del crecimiento humano como tal.

La única forma de que crezca una virtud es poniéndola por obra. ¿Cómo se podría educar a posthumanos en la virtud de la reciedumbre, por ejemplo? ¿Acaso el posthumano no sería probado después hasta su límite por las experiencias vitales como nosotros?

Cuando una persona se encuentra al límite de sus posibilidades, la diferencia entre unos y otros no estriba en sus capacidades, sino en sus virtudes, en su capacidad de aguante o resiliencia. Por ejemplo, dos campeones ciclistas, prácticamente con la misma preparación y entrenamiento afrontan el último puerto de montaña. ¿Qué es lo que marcará la diferencia entre ambos? Sobre todo su capacidad de sufrimiento, de ser probados hasta el extremo. ¿Por qué un experto jugador de baloncesto que nunca falla

en los entrenamientos yerra estrepitosamente en el último tiro libre del partido? La presión de estar llevado hasta el límite necesita de mucho temple para resistirse. Y estamos hablando de simples experiencias deportivas. ¡Cuánto más en experiencias límite que se pueden dar en la vida ordinaria! Desde un exceso de presión en el trabajo, hasta la experiencia límite de una agresión, un accidente o una guerra. ¿No es acaso nuestra generación menos aguerrida y fuerte que la generación de nuestros abuelos, sometidos a mayores privaciones en su niñez y juventud? Para contestar a esta pregunta, basta con acudir a la experiencia de nuestros mayores, comparativamente con la experiencia de nuestros niños y jóvenes. Ahí lo dejamos.

En definitiva, una sociedad de posthumanos no sería muy diferente de la nuestra, pero sin duda carecería de la escuela de virtud que se da en el sufrimiento de la vida diaria. Una pérdida de este calibre debería por lo menos llevar a que nos cuestionemos los postulados transhumanistas antes de dejarse seducir por ellos.

Y quizá podríamos dar un paso más en la búsqueda del sentido del sufrimiento humano, no sólo como escuela de vida como ya hemos comentado, sino como algo más profundo que afecta a toda la personalidad del hombre. Viktor Frankl da ese paso y llega a hablar del “homo patiens”, el hombre que se atreve a aceptar su sufrimiento y lo llena de significado incluso en la búsqueda de la propia felicidad<sup>39</sup>

### ***El hombre permanentemente insatisfecho***

Como ya hemos comentado, el hombre siempre necesita más, y nunca se sacia de lo material. Por eso hemos defendido la tesis de que es imposible llegar al estado de posthumanismo cerrado. Estaremos siempre en un permanente transhumanismo, en una sucesión continua de búsquedas de bienestar y de superación de nuevos límites que se vayan vislumbrando, en un camino sin fin.

Por otro lado, como hemos apuntado también en nuestro marco antropológico, la vida del hombre necesita una meta, y está sujeta a unos ciclos. Y eso de forma psicológica. Ciclos en las etapas del desarrollo de la vida, ciclos en el mismo desarrollo de cada etapa: los años, las estaciones, las semanas, los días. La experiencia universal del hombre también apunta que, en la vida diaria, cuando no se respetan esos ciclos, el hombre se “quema”. “Y al séptimo día, descansó”, nos dice el Génesis. ¿Podemos

---

<sup>39</sup> Lluís Pifarré. *El sentido del sufrimiento en Viktor Frankl*.  
<http://es.catholic.net/op/articulos/63239/cat/433/el-sentido-del-sufrimiento-en-viktor-frankl.html>

plantear un año, una actividad laboral sin los descansos necesarios? Y dentro de los mismos, ¿sin cambio de tareas? Pensemos en la simple experiencia laboral de todo hombre y de toda organización o empresa: ¿qué ocurre con un trabajador si está durante mucho tiempo en la misma tarea rutinaria? En la psicología del trabajo se estudia que respetar los cambios y ciclos necesarios es la única forma de incrementar la tan deseada productividad.

### ***Ejemplos históricos de la superación de limitaciones.***

Vamos a ilustrar esta última afirmación con unos ejemplos.

#### **Tecnológicos**

La tecnología sigue un camino sin fin. Los ordenadores medios de hace veinte años tenían una velocidad de proceso de 50 MHz y una memoria de 16 Mb. Hoy día estamos hablando de 60 veces más velocidad y 1000 veces más memoria, pero nunca es suficiente. Los dispositivos móviles pesan ahora la quinta parte que los primeros aparecidos en el mercado, pero tampoco parece suficiente. Las televisiones cada vez más grandes; los coches, trenes y aviones, cada vez más rápidos: todo en un camino interminable.

Siempre más, más y más.

#### **Científicos**

A nivel científico, nuestro conocimiento de la física y del cosmos es muchísimo mayor que hace cincuenta años. Pero tampoco es suficiente. Queremos conocerlo todo, aun sabiendo que eso es imposible, estamos decididos a embarcarnos en esa búsqueda continua.

Como ya hemos comentado, conocemos las partículas atómicas: pues nos preguntamos por las subatómicas. Desarrollamos nuevos experimentos para conocer hasta la última partícula. Queremos llegar a dominar y controlar de forma completa el mundo material por nuestro conocimiento. Los físicos trabajan sin denuedo en enunciar nuevos modelos de la física que no se limiten por nuestra incompleta percepción de lo que sería una partícula, sino una realidad material más profunda, una condensación del ser material, de naturaleza similar a lo que llamamos ondas, etc.

Igual en nuestro conocimiento del universo. Sabemos que hay más de 200.000 millones de galaxias en el cosmos, y cada una de ellas puede tener entre 100.000 y 200.000 millones de estrellas. Pues los astrónomos se empeñan en ir nombrando y catalogando todas las que pueden. Sería como poner nombre a cada grano de arena de la playa. Sabemos que es un proceso imposible y sabemos que también es un proceso sin fin. Pues a pesar de todo, adelante con ello. Queremos ir descubriendo siempre un poco más allá.

Disponemos de nuevos materiales súper-ligeros y súper-resistentes. ¿Súper? Se trabaja sin descanso por otros más ligeros y más resistentes, para tener nuevas aplicaciones.

En definitiva, la experiencia del hombre demuestra que nunca habrá barrera científica que no motive al género humano en general, y a cualquier persona en particular, a superar la anterior marca y pensar en la siguiente.

### **Médicos**

A nivel médico, exactamente lo mismo. Nunca es suficiente. Siempre habrá una nueva enfermedad y una nueva terapia. Las investigaciones no se detienen, y nuestra experiencia demuestra que nunca se detendrán. Podremos “mejorar” el ser humano para que resista a muchas enfermedades con el uso de precisos fármacos, pero siempre aparecen nuevas enfermedades desconocidas hasta el momento, o que anteriormente no destacaban, eclipsadas por otras más graves o más mortales. No se alcanzará jamás la perfección en ese campo, es sencillamente imposible como vemos en el devenir de las cosas.

¿Y qué decir de los avances médicos en cuanto a la atención? Lo mismo. Los pacientes a su vez, cada vez más exigentes. Requieren una atención cada vez más inmediata y precisa. Antes se podía esperar semanas para una cita con un profesional. Después citas en la semana. Ahora no se puede esperar ni al mismo día: todo es urgente y para ya. Y siempre queremos más, a pesar de todo. ¿Llegaremos a solicitar atención instantánea dentro de la misma hora para algo urgente? Pues si se lograra, nacerá la exigencia de bajar ese tiempo a treinta minutos.

En definitiva, siempre queremos más y estamos insatisfechos.

### ***El afán de competitividad como límite de la experiencia de superación.***

Como ya hemos concluido, esencialmente el hombre no puede encontrar la barrera de un límite ante el cual se detenga. Siempre queremos más y más.

Pero en esta condición del ser humano influye poderosamente el afán de competitividad.

Dos hombres compiten y llegan al límite de sus fuerzas, como se puede ver en cualquier competición deportiva. Si el oponente fija el límite en un cierto nivel, siempre se pretende superarlo, aunque sea por un mínimo. Y si no se logra, se fracasa.

¿Dos posthumanos u hombres “mejorados” carecerán de esa experiencia? De ningún modo. También tendrán ese afán de competitividad que forma parte esencial de la condición humana, y por tanto alguno de los dos quedará insatisfecho hasta que no consiga superar al otro. Ciertamente los récords actuales se pulverizarían, pero habría una nueva marca a batir. ¿Correr los 100 m. lisos en 4 segundos? Se pretenderá correrlos en 3:58.

Es decir, existirá una experiencia de frustración pendiente sobre la vida del posthumano, siempre que esté en igualdad de condiciones con otro posthumano y compita contra él. Participará plenamente de una experiencia muy humana: perder.

Sin entrar ahora en juicios morales, si todos los hombres terminasen teniendo las súper-capacidades prometidas por el Posthumanismo, entonces sería como si ninguno tuviese esas súper-capacidades. Cuando el hombre se queda en su dimensión horizontal y corporal, su única meta siempre está en otro hombre: superarse a sí mismo, y sobre todo, superar a los demás.

La experiencia de la competitividad del ser humano, supone a su vez un límite en su hipotética experiencia de superación. Mientras no supere a todos, no estará satisfecho.

### ***La búsqueda de plenitud y la respuesta al sufrimiento y a la limitación humana***

En definitiva, y para concluir con nuestra discusión vamos a describir brevemente algunas de las respuestas que las distintas culturas han dado frente a la condición humana de permanente insatisfacción, sufrimiento, limitación, y por contra, búsqueda de plenitud.

Es curioso que en ninguna de estas respuestas, nacidas de la reflexión profunda de las diferentes culturas o del hecho religioso se proponga una satisfacción continua de cosas materiales para alcanzar la plenitud.

Como ya hemos analizado en el marco antropológico, necesitamos de forma esencial una meta en la vida. El posthumanismo propugna que esa meta debe ser corporal y temporal. He ahí el error.

Nunca a lo largo de la historia se ha llegado al nivel de bienestar actual en occidente. Habría sido el sueño material del hombre medio de cualquier época anterior. Comemos todos los días, dormimos en mullidas camas, disponemos de analgésicos potentes, tenemos agua caliente, calefacción, luz eléctrica, viajamos cómodamente y a toda velocidad, etc. Pues nada de esto llena nuestro corazón de forma definitiva.

En las diversas culturas, aun careciendo de la experiencia actual, ya se intuía esta realidad antropológica. Y por eso, en los análisis más profundos se prescinde del mundo material en mayor o menor medida para permitir al hombre alcanzar una meta trascendente que le llene de sentido. No sólo de sentido inmediato —el aquí y ahora, sin duda necesario—, sino de sentido profundo, ¿y después qué?

### **La búsqueda de la paz del corazón en las filosofías orientales**

En las filosofías orientales se trata de conjurar esta ansiedad permanente del espíritu humano buscando la paz del corazón. Donde la encuentran habitualmente es precisamente en el despojo de sus propios deseos. Para hallar fin a esa ansiedad material, lo mejor es prescindir del deseo y ahogarlo en el interior, hasta que sencillamente desaparezca o se controle.

Se presenta la paz como un estado a alcanzar mediante técnicas de relajación y olvido de las relaciones que perturban esa paz. El vaciado de la mente, permite carecer de deseos y así se aquieta el corazón.

Evidentemente son filosofías profundamente materialistas, pero ansiosas de auto-trascendencia y llenas de una cierta sabiduría humana: nada es suficiente para el hombre. Por eso es inútil pretender alcanzar nada. Una vez que se satisface un deseo aparece otro, en un ciclo sin aparente vuelta atrás.

## **La búsqueda de la sabiduría en la tradición filosófica griega**

En la tradición filosófica griega se resuelve esa insatisfacción permanente del ser humano mediante la búsqueda de la sabiduría. El sabio aquieta y modera sus deseos, focalizado como está en algo mucho más grande, la reflexión y las ansias de conocimiento de la realidad profunda de las cosas.

Es también una contestación a las corrientes hedonistas. Podríamos decir que la primera base filosófica del transhumanismo y posthumanismo se encontraría en las escuelas hedonistas. El placer es lo importante. Un materialismo que indudablemente habría conducido a sus pensadores a defender el posthumanismo como forma de maximizar la vida material y placentera del hombre.

En cambio Sócrates no puede creer en los dioses antropomórficos y llenos de vicios de la mitología. Eso, y denunciar a la vez el lamentable engreimiento de los que se creen sabios, provoca la animadversión de los demás, hasta el punto de iniciar el juicio contra él. Es inocente y sabe que le van a acusar con falsedad, pero no huye, para dar testimonio de la sabiduría encontrada, incluso con el sacrificio de la propia vida.

Tiene lugar una revolución del pensamiento en la historia. Se descubre que la trascendencia del hombre no puede encontrarse en nada material. Es la búsqueda de la sabiduría lo que puede de alguna forma llenar el corazón del hombre, hasta el punto de que merece la pena entregar la vida, si es preciso.

A diferencia de las culturas orientales en las que el “vaciado” es el secreto para resolver las ansias del hombre, en los grandes pensadores griegos, Sócrates, Platón, Aristóteles, una de las claves está en un “llenado” de sabiduría, y otra, en la vida buena y virtuosa.

Es evidente que entre las filosofías orientales y la filosofía occidental subyace la contraposición de una filosofía pasiva, frente a otra filosofía activa y enriquecedora. Pero ambas terminan en la misma conclusión: lo material no llena el corazón del hombre y no aporta la plenitud ni la felicidad, aun considerándolo necesario.

## **La revelación cristiana y la trascendencia**

Finalmente la solución definitiva al estado de búsqueda permanente de plenitud en el que se encuentra el hombre llega de la mano de la revelación.

En la revelación encontramos la síntesis de trascendencia y sentido que permite al hombre encontrar explicación a toda su existencia, y esperar humilde y confiado en Dios que es su creador.

La vivencia trascendente que propone el cristianismo se realiza en una doble dimensión, hacia los demás, mediante el amor auténtico; y hacia uno mismo, en la esperanza de la vida futura, que será de una forma completamente diferente a la actual.

Como hemos visto en el marco antropológico, ambas dimensiones trascendentes son esenciales para el ser humano. No podemos encontrar plenitud, ni descanso del corazón si nos faltan.

El cristianismo acierta de lleno en la propuesta que realiza al hombre, como no podía ser de otra forma, asumiendo que es el mismo Creador del hombre el que revela al hombre su trascendencia y el hombre mismo. En la revelación se produce un encuentro definitivo entre la reflexión antropológica del hombre, su realidad diaria y la respuesta a sus afanes más profundos. Defendemos que es la única propuesta realmente válida para abordar el desafío Posthumanista, al ordenar las verdades y los valores imprescindibles. El bienestar y la longevidad no llenarán nunca el corazón del hombre, como ya hemos subrayado. Considerarlos como única meta conducirá irremediabilmente a la frustración más tarde o más temprano. Y por otro lado, en el supuesto futuro de que se alcanzara algún día el Transhumano teóricamente inmortal, tampoco parece haber ninguna promesa válida, fuera de Cristo. ¿Cómo podría enfocar su existencia? ¿Cuál sería la esperanza en una vida perdurable sin fin que quizá no ha elegido? Sólo el amor y servicio al prójimo podría llenar la vida del hombre.

Efectivamente, todo cobra un nuevo sentido a la luz de la revelación, especialmente los casos extremos que propone el Posthumanismo.

## **2.4. Síntesis de resultados**

En el desafío Posthumanista hemos efectuado una distinción entre el objetivo final del mismo, propiamente el Posthumanismo, y el proceso necesario para alcanzarlo, el Transhumanismo.



Al analizar ambos aspectos hay que tener presente lo que es el hombre en su totalidad, puesto que se trata de una teoría sobre la evolución y desarrollo futuro de la humanidad, a través de la inteligencia del mismo hombre. Únicamente una antropología completa, fuerte y fundamentada como es la Antropología Personalista puede ofrecer respuestas filosóficas a una propuesta que nunca antes se ha dado en la historia, y que, como nunca, ha resaltado la capacidad del hombre de autodeterminarse y decidir su propio destino temporal.

En cuanto a las promesas de futuro posthumano hemos concluido:

- La imposibilidad antropológica de llegar a la postbiología: se trata de ciencia-ficción.
- La falacia de llegada de una nueva “especie”: siempre estaremos hablando de seres humanos, modificada su naturaleza corporal en más o menos medida.
- La imposibilidad antropológica de que se cumpla la promesa fundamental del posthumanismo: llegar a un destino temporal que dé plenitud al hombre. Incluso aunque se alcanzaran sus ofertas más sugerentes, como la eterna juventud. La razón principal es que olvida al hombre completo, su trascendencia y el sentido de la vida.
- El peligro real de deshumanización del hombre y de la sociedad si se alcanzasen algunos “avances” al margen de la naturaleza familiar y trascendente del hombre, respecto de sí mismo y respecto al prójimo.
- El peligro real de deformación del sentido de la vida del hombre en la promesa de eterna juventud, teóricamente alcanzable.

Y en cuanto al proceso transhumanista hemos concluido:

- Los riesgos enormes de no respetar la dignidad irreducible del ser humano si la ciencia se ciega con el utilitarismo y pragmatismo de alcanzar objetivos tentadores y materialmente “buenos”.
- El rechazo frontal y contundente de toda experimentación con embriones humanos y personas discapacitadas en la línea transhumanista. No se puede tener una actitud respetuosa con la posición contraria, que defiende dicha experimentación, puesto que eso supondría aceptarla en la práctica. Sólo son dignas de respeto las personas, no las ideas. Las ideas no tienen derechos, hay

que combatir el error insistiendo en la verdad e impidiendo el abuso sobre los indefensos.

- Los riesgos enormes de modificar verdaderamente la naturaleza humana con las técnicas de modificación genética, de forma irreparable y con consecuencias desastrosas para todo el género humano.
- La legitimidad, en cambio, de utilizar los adelantos científicos a nuestro alcance para mejorar la vida material del hombre, siempre que se respete la dignidad del mismo, su ciclo de vida natural y el sentido de su existencia.
- No están exentos de riesgos para las personas concretas determinados “adelantos” transhumanistas, pudiendo provocarles trastornos importantes, por lo que debería asumirse cualquier implante técnico o mejora potencial con mucha prudencia y las cautelas necesarias.
- Igualmente, algunas de estas propuestas transhumanistas, no están exentas de riesgos para las familias y las sociedades en su conjunto; al igual que la tecnología moderna puede utilizarse para el bien, pero también puede generar serios problemas de dependencia, de aislamiento, etc.

A pesar de todos los riesgos, se vaticina un avance científico en línea transhumanista en las próximas décadas.

Sostenemos que habrá que defender una ciencia esencialmente distinta de los postulados transhumanistas: respetuosa con la dignidad de cada ser humano y de la humanidad entera, defendiendo con firmeza aquellos valores y principios que nos hacen auténticamente humanos, condenando cualquier experimentación con seres humanos que revista riesgos y cualquier modificación de nuestra naturaleza que persiga un cambio sustancial en la misma.

Hay que negar de raíz el postulado transhumanista. No existe el “deber moral” de mejorar las capacidades del hombre como afirma Bostrom. Sí existe en cambio el deber moral de respetar la dignidad irreducible de cada ser humano y el sentido pleno y trascendente de su existencia: amar y ser amado.

Esto último debe ser compatible con una sana ciencia que ayude a mejorar la vida material del hombre, sin correr riesgos y sin jugar con la naturaleza y sentido de la vida humana.

Como si de un nuevo mesianismo se tratara, el posthumanismo promete lo que no puede ofrecer en ningún caso: la felicidad y plenitud del hombre. Al reducir el hombre a su dimensión corporal, se pierde al hombre completo. Es una ideología reduccionista del hombre, y por lo tanto condenada al fracaso, aunque consiguiese “éxitos” parciales.

Terminamos estas reflexiones acudiendo al relato del Génesis: *Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre” (Gn 3, 22)*

¿Estaremos entonces ante una nueva tentación bíblica? ¿Qué consecuencias tendrá para la humanidad entera si caemos en ella?

## **CONCLUSIONES**

El análisis de los fenómenos Transhumanista y Posthumanista bajo el prisma de las principales corrientes bioéticas, utilitarismo, principialismo y personalismo, revela que sólo ésta última está en condiciones de responder auténticamente a un desafío nunca antes conocido como el que se plantea con estas corrientes, por abordarlas desde la perspectiva de respeto integral a la dignidad humana.

En cuanto a los objetivos específicos propuestos inicialmente:

- 1- Actualmente hay una innegable fascinación cultural por el presupuesto posthumanista. Ello empuja a la ciencia a avanzar continuamente y sin freno en la dirección que propone el transhumanismo, dentro de una corriente bioética puramente utilitarista. Por ello, se hace imprescindible una mayor difusión de una bioética correcta, que respete la dignidad irreducible de cada persona, como único contrapeso para frenar la loca carrera que nos dirige hacia la experimentación con humanos. Y también es necesaria una amplia difusión de la antropología personalista, con el objetivo de influir en el pensamiento y cultura dominante, para asegurar así el respeto a la dignidad y destino trascendente de cada hombre y de la humanidad entera.
- 2- Dentro de los fines propuestos por el Posthumanismo debemos descartar como absolutamente irrealizable el presupuesto de la postbiología en ninguno de sus niveles, es simple ciencia-ficción. En cambio sí parece que serían realizables, a nivel corporal, las principales mejoras tecnológicas y biomédicas que se proponen: inmortalidad biológica, implantes de todo tipo para comunicarse con las máquinas y otras personas, mejoras corporales para incrementar el rendimiento, etc.
- 3- En cuanto a la ética de los fines propuestos por el Posthumanismo concluimos que ninguna de esas “mejoras” corporales podrá constituir en sí misma una mejora del hombre en su totalidad: olvidan la dimensión espiritual del ser humano. El Posthumanismo, no puede ofrecer al hombre lo que en realidad está prometiendo, felicidad y bienestar, ya que olvida la dimensión trascendente del hombre frente a sí mismo y frente a los demás. Al contrario, algunas de esas supuestas “mejoras” amenazan gravemente al hombre, al tratar de modificar su naturaleza de forma drástica y haciéndole perder el sentido de su vida y su trascendencia. Por ejemplo la

inmortalidad biológica o eterna juventud. Sería gravemente no-ético jugar con la naturaleza del ser humano hasta hacerle perder el sentido de su propia vida.

4- En cuanto a la ética del proceso Transhumanista, o de evolución dirigida hasta el Posthumano, debemos concluir que no existe el “deber” moral de mejorar las capacidades del hombre. Sí existe el deber moral de respetar su dignidad irreducible en todo momento. Por ello:

- No será ética en ningún caso la experimentación con seres humanos sin su consentimiento explícito, independientemente de su estado de desarrollo o consciencia, por no respetar su dignidad intrínseca. Es especialmente grave la experimentación con embriones o la selección de los mismos.
- No será ética ninguna experimentación con seres humanos, aun con su consentimiento, si de ello se derivan consecuencias previsiblemente irreparables para su descendencia o la humanidad futura, por no respetar el sentido profundo de la naturaleza humana, ni la dignidad irreducible de todas las personas futuras del género humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Ética a Nicómaco: libro 8. De la amistad*.  
[https://es.wikisource.org/wiki/%C3%89tica\\_a\\_Nic%C3%B3maco:\\_Libro\\_8](https://es.wikisource.org/wiki/%C3%89tica_a_Nic%C3%B3maco:_Libro_8)
- Ballesteros, Jesús y Encarnación Fernández. 2007. *Biotecnología y Posthumanismo*. Ed. Aranzadi.
- Bellver Capella, Vicente. 2016. *La revolución de la edición genética mediante Crispr-Cas9 y los desafíos éticos y regulatorios que comporta*, Cuadernos de Bioética, vol. XXVII, núm. 2: 223-239  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87546953009>
- Blasco Marhuenda, María Antonia. 2013. *Telomerasa, telómeros: cáncer y envejecimiento*.  
<https://www.cnio.es/es/grupos/plantillas/publicaciones.asp?pag=38&ver=38&pagina=6>
- Borg. *Transhumanismo, posthumanismo y postbiología*, en Portal Ciencia y Ficción, 2017.  
<http://www.portalcenciayficción.com/ciencia/teor%C3%ADas/cient%C3%ADficas/transhumanismo-posthumanismo-y-postbiología>
- Burgos Velasco, Juan Manuel. 2013. *Antropología: una guía para la existencia*. Ed. Palabra.
- Burgos Velasco, Juan Manuel. 2015. *El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica*. Revista Quién N° 1: 9-27.
- Burgos Velasco, Juan Manuel. 2015. *El personalismo ontológico moderno II. Claves antropológicas*. Revista Quién N° 2: 7-32.
- Burguete Miguel, Enrique. Abril 2018. *A vueltas con el Transhumanismo*. Observatorio de Bioética. UCV. <http://www.observatoriobioetica.org/2018/04/a-vueltas-con-el-transhumanismo/27441>
- Carreira Vérez, Manuel. 2001. *Metafísica de la materia*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Castilla, Adolfo. *El posthumanismo toma cuerpo de naturaleza en la sociedad*. Tendencias21, 2003. [https://www.tendencias21.net/El-posthumanismo-toma-cuerpo-de-naturaleza-en-la-sociedad\\_a115.html](https://www.tendencias21.net/El-posthumanismo-toma-cuerpo-de-naturaleza-en-la-sociedad_a115.html)

- Craig Venter, John et al. *Design and synthesis of a minimal bacterial genome*, Science Vol. 351, 2016.  
<http://science.sciencemag.org/content/351/6280/aad6253>
- Diéguez Lucea, Antonio. 2017. *Transhumanismo: la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Ed. Herder, Barcelona.
- Escudero Torres, Esteban. 2017. *Fenomenología y Filosofía de la Religión*. UCV servicio de publicaciones.
- Frith, Uta y Sarah-Jayne Blakemore. 2007. *Cómo aprende el cerebro humano: las claves para la educación*. Ed. Ariel.
- Fukuyama, Francis. 2003. *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*. Profile books (versión Kindle)
- García, José Juan. 2013. *Bioética personalista y bioética principialista. Perspectivas*. Cuadernos de Bioética XXIV.
- Lucas Lucas, Ramón. 2008. *Bioética para todos*. Ed. Trillas.
- Lucas Lucas, Ramón. 2008. *El hombre, espíritu encarnado*. Ed. Sígueme.
- Lucas Lucas, Ramón. 2010. *Explícame la persona*. Roma, Edizioni Art
- Monterde Fernando, Rafael. Mayo 2017. *Transhumanismo: ¿el error de los dioses o el poder de los humanos?* Observatorio de Bioética. UCV. <http://www.observatoriobioetica.org/2017/05/gnosticismo-transhumanismo-el-error-de-los-dioses-o-el-poder-de-los-humanos/19320>
- Ortiz Lluca, Eduardo. 2013. *Bioética personalista y bioética utilitarista*. Cuadernos de Bioética XXIV.
- Postigo Solana, Elena. 2009. *Transhumanismo*.  
<https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo/>
- Postigo Solana, Elena. 2011. *Transhumanismo y Post-humano: principios teóricos e implicaciones bioéticas*.  
<https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo-y-post-humano-principios-teasricos-e-implicaciones-bioacticas/>
- Postigo Solana, Elena. 2016. *Bioética y transhumanismo desde la perspectiva de la naturaleza humana*. Revista Arbor-CSIC.  
<https://www.bioeticaweb.com/bioetica-y-transhumanismo-desde-la-perspectiva-de-la-naturaleza-humana/>
- Singer, Peter. 1979. *Practical ethics*. Cambridge University Press.

- Singer, Peter. 1997. *Repensar la vida y la muerte*. Ed. Paidós.
- Tudela Cuenca, Julio. *Apuntes de la asignatura Bioética Personalista, dentro del Máster de Antropología Personalista de la UCV, curso 2017-18. Modelos Bioéticos*.
- Vásquez Del Aguila, Jorge Walker y Elena Postigo Solana. 2015. *Transhumanismo, neuroética y persona humana*. Brasil: Revista Bioética. vol.23 no.3 <http://dx.doi.org/10.1590/1983-80422015233087>
- Vedral, Vlatko. Agosto 2011. *Vivir en un mundo cuántico*. Investigación y Ciencia Nº 419. <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/vivir-en-un-mundo-cuntico-532/vivir-en-un-mundo-cuntico-9011>
- Vera González, Raquel. 2016. *La relación paterno-materno-filial I: análisis desde el personalismo*. Revista Quién Nº 4: 89-112
- Vera González, Raquel. 2017. *Análisis personalista de la relación paterno-materno-filial II: después del nacimiento del hijo*. Revista Quién Nº 5: 109-128
- Wojtyła, Karol. 1969. *Persona y Acción*. Traducción de Juan Manuel Burgos y Rafael Mora. Biblioteca Palabra, 3ª ed.
  
- Sitios web generales
  - o <https://nickbostrom.com/>
  - o <https://humanityplus.org/>
  - o <https://www.bioeticaweb.com/>
  - o <http://www.observatoriobioetica.org/>